

# NAPOLEON,

6

## *EL VERDADERO D. QUIXOTE DE LA EUROPA,*

Ó SEAN

Comentarios Crítico-Patriótico burlescos á varios decretos y párrafos de las gazetas de Napoleon y su hermano José, distribuidos en dos partes y cincuenta capítulos, y escritos por un español amante de su patria y rey desde primeros de febrero de 1809 hasta principios de enero de 1810, en los que procura vindicar á su patria, á sus fieles generales, y á todos los demas españoles de las negras invectivas y calumnias con que los franceses y sus secuaces han querido desacreditarlos.

*PARTE SEGUNDA.*

TOMO VI.

MADRID

IMPRENTA DE IBARRA.

1813.

NAPOLEON.

DE VERDADERO D. QUIXOTE

DE LA EUROPA

O JEAN

Comentarios Críticos, Paródicos burlescos & ya-  
tas de los y parates de las gacetas de Napol-  
leon y su hermano José, distribuidos en dos  
partes y cincuenta capítulos, y escritos por un  
catalán amante de su patria y rey de todo par-  
te de la Europa de 1808 hasta la invasión de  
España de 1808, en los que se ven muchas  
y de parte de sus ilustres generales, y á todos  
los franceses de las negras intenciones y  
examinadas con los franceses y sus sucesores  
han querido desentendidos.

PARIS, SEGUNDA

TOMO VI

NAPOLEON

IMPRESA DE LA PAZ

1813

## CAPÍTULO VIII.

*En que se refuta graciosamente la quixotesca pintura y relacion que hicieron Napoleon y sus Mariscales de la gloriosa y fidelísima defensa de Madrid.*

## TEXTO.

“Imperio frances. = Paris 14 de diciembre. = Décimocuarto diario del ejército de España. = Madrid 5 de diciembre de 1808.

„ El 2 á las 12 del dia llegó S. M. I. en persona á las alturas que coronan á Madrid, y en donde estaban ya apostadas las divisiones de dragones de los generales Latour-Maubourg y Lahoussaye, con la caballería de la guardia imperial. El aniversario de la coronacion, época siempre feliz para la Francia, despertó en todos los ánimos los mas dulces recuerdos, é infundió en

la tropa el mayor entusiasmo, que se manifestaba en repetidas aclamaciones. El tiempo era hermosísimo, qual suele ser en Francia por el mes de mayo.

„ El mariscal duque de Istria intimó la rendicion de Madrid, en donde se habia formado una junta militar, presidida por el general Castelar, teniendo baxo sus órdenes al general Mera, capitan general de Andalucía é inspector general de artillería. De 8 dias á esta parte se formaban trincheras en las puertas y calles; por todas partes se oían gritos espantosos; las campanas de todas las iglesias repicaban á un tiempo: todo presentaba la imágen de la confusion y del delirio.

„ Un general se adelantó á los puestos avanzados para responder á la intimacion del duque de Istria; le acompañaban y zelaban unos 30 hombres de la plebe, cuyos trages, miradas y feroz language causaban el mas profundo horror. Quando se preguntaba al general español si queria exponer á los rigores de un asalto á tantas mugeres,



niños y ancianos, expresaba á hurtadillas el dolor que padecía su corazón, y daba á entender por señas la opresion á que estaba sujeto con todos los hombres de bien de Madrid; pero quando levantaba la voz le eran dictadas sus palabras por los malvados que tenían los ojos puestos en él, llegando á tal punto la tiranía de la plebe, que no pudo ya dudarse, viendo al mismo general tomar auto de lo que habia hallado, y autorizarlo con la firma de los que le circunvenian.

„ El edecan del duque de Istria, que habia sido diputado á la villa, fue detenido por algunos malvados de la clase mas ínfima, que iban á sacrificarlo si las tropas de línea indignadas no le hubiesen tomado baxo su amparo y entregado á su general.

„ Tuvo osadía un matarife extremeño que mandaba en una de las puertas, de pedir que entrase el mismo duque de Istria con los ojos vendados: á tanta audacia correspondió el general Montbrunt con indignacion, expo-

niéndose á ser víctima de su imprudencia, que le hizo olvidar no trataba ya con enemigos cultos, pues fue cercado de gentes, y solo escapó á favor de su espada desenvainada.

„ Poco despues llegaron algunos desertores de guardias walonas, cuyos informes acabaron de persuadir que ya no tenian influencia los propietarios y vecinos honrados, haciéndose imposible todavía de conciliacion.

„ La infantería francesa estaba aún á 3 leguas de Madrid. Empleó el Emperador toda la tarde en reconocer la villa, y determinar un plan de ataque que concordase con los miramientos á que son acreedores el crecido número de vecinos honrados que concurren siempre en una gran capital.

„ Tomar Madrid por asalto era operacion militar de poca resistencia; pero hacer que se sujetase en vista de la fuerza y persuasion reunidas, libertando á los propietarios y verdaderos hombres de bien, que yacían en la servidumbre; esto es lo que mas dificultad ofrecia, y

á que se ciñeron todos los esfuerzos del Emperador durante estos dos dias, logrando sus deseos el mas feliz éxito.

„ A las 7 llegó la division Lapisse, correspondiente al cuerpo del mariscal duque de Bellune. Con la claridad de la luna parecia que se dilatase el dia. Dió orden el Emperador al general de brigada Maison de apoderarse de las inmediaciones á las puertas, encargando al de division Lauriston protegiese esta operacion con quatro piezas de artillería de la guardia. Los volteadores del 16.º regimiento se hicieron dueños de las casas, y especialmente de un gran cementerio (el campo santo): á los primeros tiros acreditó el enemigo tanta cordia, quanto habia sido arrogante en odo aquel dia.

„ El duque de Bellune colocó en la noche toda su artillería en los parages indicados para el ataque.

„ A las 12 diputó á Madrid el príncipe de Neufchatel á un teniente coronel español de artillería, que fue preso en Somosierra, y veía con espanto la

ciega pertinacia de sus conciudadanos. Pasó á llevar la carta adjunta (núm. 1.º).

„El dia 3 á las 9 de su mañana regresó el mismo parlamentario al cuartel general con la respuesta inclusa (núm. 2.º)

„Pero en el ínterin el general de brigada de artillería Senarmont, oficial de distinguido mérito, despues de colocadas sus 30 piezas de artillería, rompió el fuego, que fué vivísimo, abriendo brecha en la muralla del Retiro. Algunos volteadores de la division Vilate habiendo entrado por ella, pasaron sucesivamente todos los de su batallon, y en menos de una hora 400 hombres que defendian el Retiro fueron arrollados. El palacio del Retiro, los puntos interesantes del Observatorio, casa de la China, el gran cuartel, casa de Medicinali y demas puestos fortificados quedaron en poder de nuestras tropas.

„En otra direccion 20 piezas de artillería de la guardia arrojaban obuses, llamando la atencion del enemigo sobre un ataque falso.

„Con dificultad hubiéramos imaginado el desorden que reinaba en Madrid, á no ser confirmado por los prisioneros, que daban cuenta de los espectáculos horrorosos que presentaba esta capital. Desempedrabán las calles, formaban almenas en las casas, se atrincheraban con sacas de lana y algodón, guarnecían las ventanas con colchones: los habitantes que perdían la esperanza del logro se acogían á los campos: los que algún juicio conservaban, prefiriendo al peligro de ver saqueadas sus propiedades por sus mismos paisanos el presentarse con ellas delante de un enemigo generoso, clamaban por no exponer la villa á los horrores de un asalto. Los que se hallaban forasteros en ella, ó no tenían nada que perder, querían que se defendiera hasta el último trance: acusaban de traición á las tropas de línea, y las obligaban á continuar el fuego.

„Tenían los enemigos mas de 100 piezas de cañon jugando, un número aun mayor de piezas de á 2 y á 3 se

habia desenterrado y atado con cuerdas sobre carros: equipage extravagante que bastaba solo á indicar el delirio de un populacho entregado á sí mismo. Pero ya eran inútiles todos los recursos para la defensa: en siendo dueño del Retiro, lo es uno tambien de Madrid. Puso todo su conato el Emperador en impedir que entrasen las tropas en las casas: si las hubiese empleado en crecido número, todo estaba perdido. Dexo solamente que se adelantasen algunas compañías de volteadores; pero se negó siempre á sostenerlas.

» A las 11 escribió el príncipe Neufchatel la carta adjunta (núm. 3.º), y mandó S. M. que cesase el fuego en todos los puntos.

» A las 5 llegaron á la tienda de S. A. S. mayor general el general Morla, vocal de la junta militar, y Don Bernardo Iriarte, diputado de la villa. Manifestaron que todos los hombres sensatos conocian que estaba Madrid sin recursos, y que era una locura el defenderla mas tiempo; pero que las

últimas clases del pueblo y la multitud de forasteros querian y pensaban poderse defender. Pidieron todo el dia 4 para abrir los ojos al pueblo. El príncipe mayor general los presentó á S. M. I. y R. , quien les dixo : “ Va-  
 ” namente os valeis del nombre del pue-  
 ” blo: si no conseguís calmarlo, es por-  
 ” que le habeis alucinado con viles men-  
 ” tiras. Llamad á los curas, á los priores  
 ” de conventos, á los alcaldes, á los pro-  
 ” pietarios mas notables: entréguese la  
 ” villa de aquí á las 6 de la mañana,  
 ” ó bien ya no exístirá. Ni quiero, ni  
 ” debo sacar mis tropas. Habeis destro-  
 ” zado á los infelices prisioneros fran-  
 ” ceses que cayeron en vuestras manos.  
 ” Habeis maltratado á dos criados del  
 ” embaxador de Rusia porque nacieron  
 ” franceses. La incapacidad y cobardía  
 ” de un general traxeron á vuestro  
 ” poder unas tropas que capitularon en  
 ” el campo de batalla: habeis quebran-  
 ” tado la capitulacion. ¿Cómo os atre-  
 ” veis, pues, á pedirla habiendo violado  
 ” la de Bailen? La injusticia y la mala

„se redundan siempre en perjuicio de  
 „sus autores. Tenia en Cadiz una es-  
 „cuadra aliada de la España, y habeis  
 „apuntado contra ella los cañones de  
 „la plaza en que exerciais el mando.  
 „Yo tenia á mi disposicion un exér-  
 „cito español: preferí al desarmarlo el  
 „verlo pasar á bordo de los navíos in-  
 „gleses, y tener que arrojarlo de los  
 „montes de Espinosa; quise antes tener  
 „70 enemigos mas que faltar al honor  
 „y á la buena fe. Volved á Madrid:  
 „os concedo tiempo hasta las 6 de la  
 „mañana: entonces venid, si es para  
 „informarme que se sujeta el pueblo:  
 „si no, vos y vuestras tropas sereis  
 „pasados á cuchillo.”

„El 4 á las 6 de la mañana se pre-  
 sentaron á la tienda del príncipe mayor  
 general el general Morla, el general  
 D. Fernando de la Vera, gobernador  
 de la villa. El discurso del Empera-  
 dor, repetido en la junta de los su-  
 getos mas distinguidos, la certeza de  
 que mandaba en persona, y las pér-  
 didas experimentadas en el dia ante-



rior, despertaron en todos los ánimos el arrepentimiento y el dolor; á favor de la noche se habian escapado los mas amotinados, y parte de la tropa habia desamparado sus banderas.

„ A las 10 tomó el general Belliard el mando de Madrid: todos los puestos fueron entregados á los franceses, y se publicó perdon general.

„ Desde aquel instante, hombres, mugeres y niños salieron á las calles con seguridad: las tiendas quedaron abiertas hasta las 11 de la noche. Todos se ocuparon en destruir las trincheras y empedrar las calles: los frailes volvieron á sus conventos: y en pocas horas presentó Madrid un contraste el mas extraordinario é inexplicable para los que ignoran las costumbres de las grandes poblaciones. Todos los habitantes que no pueden ocultarse en particular lo que hubieran hecho en iguales casos, se admiran de la generosidad de los franceses. Se han entregado 500 armas, y 100 piezas de cañon se hallan reunidas en el Retiro.

„Por lo demas no pueden describirse los trances en que vivian los habitantes de esta desdichada capital de 4 meses á esta parte. La Junta estaba sin poder: el mando paraba en manos de hombres los mas ignorantes y crueles, y el populacho á cada instante asesinaba ó amenazaba de la horca á sus magistrados y generales.

„El general de brigada Maison ha sido herido. El general Bruyere ha muerto por haberse adelantado imprudentemente despues de cesado el fuego. Hemos tenido 50 soldados heridos y 12 muertos, debiéndose tan corta pérdida al pequeño número de tropas empleadas.

„La artillería ha hecho como de costumbre los mayores servicios.

„Diez mil fugitivos de Burgos y de Somosierra se hallaban el dia 3 á tres leguas de Madrid con la 2.<sup>a</sup> division del ejército de reserva; pero habiendo cargado contra ellos un piquete de dragones, tomaron la fuga, dexando 40 piezas de artillería y 60 caxones.” *Gazeta de Madrid de 3 de enero de 1809.*

## COMENTARIO.

Si la referida y supuesta conquista de la gran Numancia habrá dado que admirar á los Parisienses y demas franceses; es claro que no les habrá dado menos la nunca bastante alabada de Madrid en virtud de la defensa de sus fieles habitantes; porque creyendo los necios franceses los periódicos de Napoleon, como si fuesen de un oráculo, no habrán dudado en creer á puño cerrado que la toma y conquista de Madrid fue tal y tan pintoresca, como él la describe, y que seguramente presentarse Napoleon y vencer fue y es todo uno. Habrán dicho varias veces: con haber tomado nuestro grande Emperador la gran Madrid, capital de las Españas, las pondrá todas en un momento á su discrecion, y con esto sobre su corona una de las piedras mas preciosas que se pudieran imaginar.

Al vencedor de Marengo, Austerlitz y Jena era justo se añadiese la

de la gran Madrid, y cabalmente en el dia del cumpleaños de su augusta coronacion. ¡Seguramente que nuestro grande Emperador es tan valiente y humano como le pintan y pregonan!

No es dudable, españoles míos, que así se habrán explicado y gloriado mas de quatro veces los señores Parisienses y otros muchos franceses: y así permitidme que para que ellos se ensanchen un poco mas, yo exclame tambien: ¡O Napoleon magnánimo! ¡O guerero formidable! ¡O amparo de todo el género humano, quanto mas de todas las viudas y pupilos! ¡Pues á las de España porque tú las socorras mejor ya han mandado tus ministros que no se las pague su viudedad! ¡O Napoleon famoso, corona de todos los caballeros y emperadores andantes! ¡Quien tuviera la lengua y pluma de un Livio y de un Tulio para ponderar como es debido tus grandes hazañas! Porque á la verdad yo me hallo tibio, si no confuso y sin saber por dó comience á describir esta tan memorable jornada

y aventura madrileña, que en los tiempos presentes y venideros será una de las que mas realcen tu memoria y fama. Con razon dixé en otra parte que los madrileños se portaron contigo con demasiada grosería, y que ellos debieron salir descalzos á tu encuentro; haberte traído en andas á uso de indios, y baxo palio para que no te cayera la escarcha, y sin mas rodeos ni réplicas haberte llevado y metido al real palacio entre innumerables vivas; y luego haberte reconocido como á su libertador, felicitador y rey, ó mejor como á un padre tan deseoso del bien de sus hijos, que olvidando todos sus palacios, sitios y comodidades se pone en camino tan dilatado, y no descansa hasta verse entronizado en los brazos de sus queridos hijos los españoles, y sobre todo los madrileños. ¿ Con qué lenguas ni favores podrán explicar ni pagar estos tan paternales desvelos? Repito, españoles míos, que yo me veo cada vez mas confuso, y que tampoco sé por mi parte como dar á entender mi agradecimiento.

Dexar á mis lectores sin mas noticia de la toma de Madrid que la que dan Napoleon y sus gaceteros con la acostumbrada modestia y veracidad, parece que es privarles del gusto que tendrán por saber otras algunas menudencias que pasaron en ella; y referirlas todas, á mas de ser imposible, les causaria fastidio, y aun me tendrian por un meneguado al ver que lo queria notar todo por sus puntos y comas. ¿Qué medio pues adoptaré entre estos dos extremos? ¡Infeliz de mí! Si al cabo de la jornada la desempeño á disgusto de Napoleon ó de los buenos madrileños, ¡qué indignacion no concebirán contra mí! ¡Alto pues! y el remedio á tan crítico mal sea, aunque pese al infierno entero, ir glosando por ciertos párrafos aunque muy á la ligera la festiva relacion que Napoleon parece haber hecho á sus francesitos de la conquista y toma de Madrid. Así pues, españoles mios, manos á la obra, y fuera temores.

*El 2 á las doce del dia (dice la relacion) llegó S. M. I. en persona á*

*las alturas que coronan la villa, donde estaban apostadas las divisiones de dragones con la caballería de la guardia imperial.*

¡Dichosa llegada, madrileños míos! ¡y que no la supiéseis vosotros para haber corrido exhalados por las calles y mandado echar á vuelo todas las campanas y campanillas de las iglesias, y hasta las de los relojes, con la mira y fin de anunciar y solemnizar tan feliz llegada! Pero vamos que para esto luego nos quedó tiempo, me direis, y así Vm. dése priesa á decirnos algo acerca de ella. Pues vaya en gracia. Muchos han comparado en ciertas cosas á Napoleon con el famoso Julio César, y con bastante razon. Este poco á poco se fué levantando con la fuerza armada de los romanos, y aquel ha hecho lo mismo con la de los franceses. Este acabó de tiranizar á toda Roma y su república, entrando en aquella estrepitosamente y haciéndose nombrar dictador, y despues casi consul perpetuo.

Aquel acabó de tiranizar en nues-

tros dias á París y toda la Francia, entrando en aquella con el mismo estrépito nombrándose primer consul, y despues emperador. De aquel se cuenta que dormia tan poco, que siempre tenia lugar de noche para escribir quanto habia hecho ó mandado de dia. De éste se refiere y aun tiene por cierto la misma habilidad, aunque Champagni, Maret ó Urquijo, que son sus amanuenses, se esten muriendo de sueño. En estas cosas es muy facil conocer que son muy parecidos Napoleon y César, y es lástima que á mí no me ocurran otras algunas, que acaso el tiempo descubridor de todas ellas las hará mas patentes. Ahora por dicha me ocurre otra respecto de la toma de Madrid, pero enteramente desemejante. Esta se reduce á aquella tan sabida expedicion que César con su acostumbrada celeridad hizo contra Farnaces, pues con solo el eco de su fama y presentarse delante de él, le obligó á rendirse á toda discrecion, de donde provino aquella tan sentenciosa y lacónica carta que César



escribió de resultas al senado y sus amigos. Saben todos que no contenia mas que estas tres palabras: *Vine, ví, vencí.* En esto digo que es facil conocer que Napoleon no se parece á César en la toma de Madrid, pues como es de ver por el texto original (y sin alterar en una tilde á fé mia, como en ningun otro) S. M. I. y R. no hizo mas que llegar en persona á las alturas, pero si vió no venció en aquel instante; sin embargo de que era la cosa que mas queria y deseaba. Hay mas, y es que el texto dice que S. M. llegó *en persona* á las alturas. Por esta advertencia espero yo que mis lectores y madrileños me den gracias, pues por ella verán los demas, que no todas las veces es menester que Napoleon se presente en persona, sino y las mas en estatua, y que aquello solo lo hace en una grande funcion como la toma de Madrid. ¡Santa María y válgame! ¿Podrá darse patochada mas insufrible que decirnos que llegó S. M. I. en persona? ¿Á qué grado de estupidez no han llegado los

franceses , y neciamente piensan que hemos llegado los españoles? Pero pasemos adelante.

La grande habilidad y fama de S. M. I. debia haber consistido en llegar no solo á las alturas , sí tambien á la próxima puerta de Fuencarral, y haber dicho en ella : ¡Alto aquí! Sean los madrileños que está presente Napoleon el grande, el mayor facedor de tuertos , cojos , viudas y pupilos que ha conocido el mundo: abran pues esas puertas , dexen las armas y cañones de las manos : llévenme en andas por esas calles y á palacio; y déxense de todos los demas enreduelos y baratijas, pues ya saben que mis fuerzas son irresistibles , y yo todopoderoso. Si todo esto se hubiera verificado del modo que lo pinto era para notarse la llegada en persona de S. M. I.; pero no habiendo sucedido nada de esto , por vida de la Cibeles del Prado y de sus dos bravos leones , que es una llegada tan pomposa como la habria hecho el mas simple pastor , ó mejor el general Pe-

dro Grullo. Dexemos pues con esta repasata al señor Emperador en las alturas con toda su caballería y vamos con otro punto.

*El aniversario de la coronacion, (sigue la relacion) que como época tan feliz (yo dixera al reves me la vesti) para la Francia despertó en todos los soldados el mas vivo entusiasmo, y mas siendo el tiempo tan bueno como en Francia el mes de Mayo.*

¡Feliz y memorable dia por cierto el 2 de diciembre de 1804, en que fué coronado emperador el grande Napoleon! ¡y qué de ventajas no han logrado desde entonces los señores franceses! Pero déxeme yo de exclamaciones, y vuelva á mi intento diciendo: Pues señor Napoleon con todos sus grandes mariscales, ministros y gaceteros: respóndanme á esta preguntilla? Si el dia 2 de diciembre de 1808 era el quarto de su augusta coronacion, ¿cómo pues no lo coronó, solemnizó y regocijó con la toma tan facil y pintoresca como quiere suponer que fué la de

Madrid? Si los madrileños no eran capaces de oponerse á sus fuerzas ¿á qué fin aguardó á dar al dia siguiente el ataque general? No vé que esto es trastornar el órden y dar al dia tres lo que tan de justicia merecia el dos? Si éste era el solemne y destinado para entrar en Madrid ¿cómo es que en rigor no entraron sus muchas y bien vestidas tropas hasta el dia 5, segun que yo las ví, por la puerta de Recoletos, donde sobre tarde me llevó mi impertinente curiosidad, pues ví ciertos compatriotas míos tendidos por aquel duro suelo, aunque conservando (sin lisonja) un aspecto vengativo y propiamente marcial? Pues si todo esto fué así ¿á que se nos viene con ventoleras y entusiasmos acerca del aniversario de su negra coronacion? ¿No vé, pecador, que en virtud de mis razones y las suyas el menos imparcial, y toda la Europa conocerá que el señor emperador de los franceses no es tan bravo y valiente como le pintan? ¿Y que fiado en la traicion llegó á Madrid el dia 2, cre-

yendo que no hallaría mas que una ligerísima resistencia , que vencida en el mismo dia le serviría de pretexto para publicar luego por todo el mundo que para vencer Napoleon no necesitaba mas que presentarse como habia sucedido en Madrid? Mas en esto como en otras algunas cosas , no le salió la cuenta como pensaba. El señor Napoleon debe saber que los hombres ponen y proponen , pero que Dios solo es el que dispone sin errar. Por la famosa carta de los señores ministros que se verá en la relacion histórica , podrán convencerse mis lectores que el intrigante Napoleon tenia comprada y bien cohechada la entrada de Madrid. Porque de no ser esto así , ¿cómo hubieran tenido aquellos la arrogancia de decir y escribir mas de quince dias antes que las horas y minutos , quanto mas los dias , estaban contados para entrar en Madrid? ¿Eran acaso algunos Jeremías, Isaías y Danieles para profetizar y asegurar una cosa tan cierta y positiva? Si lo atribuían y esperaban de las irre-

sistibles fuerzas del Emperador , ¿ cómo es que no entraron en las mismas horas y minutos que pensaban? ¿Cómo es que á un en medio de la negra traicion de Morla no entraron en rigor hasta el dia cinco? ¿Cómo es que entonces lo hicieron no á sangre y fuego segun que amenazaron en la referida carta los ministros; sino con mucha mansedumbre y cortesía , y como se dice con las orejas gachas? Por tanto, señor Napoleon, es menester irse con tiento en esto de mentir y echar bravatas á la faz de los buenos y cautivos madrileños, que como ya estaban desarmados y sin auxilio, tuvieron que oirlas y aguantarlas sin responder palabra , sopena de ser tirados al blanco. Y con esto vamos á otra estacion.

*El duque de Istria (continúa la relacion) intimó la rendicion á Madrid, donde habia una junta militar presidida por el general Castelar , teniendo á sus órdenes al general Morla, capitan general de Andalucía é Inspector de Artillería.*

Toda esta cláusula, españoles míos, es cierta y puede pasar sin registrarse escrupulosamente. Sin embargo al ver la bellaquería y solapa con que está concebida no es razón que yo dexé de preguntar al señor Napoleon y sus amigos: pues si cuentan la intimación formal por medio del edecan, ¿por qué no refieren la fiel y generosa respuesta que se dió á ésta tan estupenda intimación? Pues sepan los españoles y todos los del mundo, para confusión de los franceses, que fué la siguiente. Estando un amigo mio en la junta permanente á presentar un memorial para que se guarneciese mas el puesto donde estábamos con otros varios paisanos, llegó el edecan con la carta del duque de Istria sobre la rendición. Y sola esta voz medio oída por los paisanos fué bastante para que éstos á una levantasen el grito y dixesen: ¡cómo se entiende eso de rendir ni capitular! Y dirigiéndose al general Castelar, le añadieron: ¡No consienta V. E. esto en ninguna manera, que por nuestra parte estaremos fir-

mes en la alternativa de morir ó vencer! A que contextó Castelar, que así lo creia y esperaba , y que baxo este supuesto despedia desabridamente al tal edecan. Estas voces de los paisanos fueron oidas del general Morla ú otro de su compañía , quien no pudo menos de explicar su resentimiento , y descubrir de algun modo su hilaza, diciendo: ¡ muy valientes están los paisanos: á la paga lo veremos! No es menos risible la otra especie de que este general estuviese baxo las órdenes del marques de Castelar, sinembargo de ser capitan general de Andalucía é Inspector de Artillería. ¡ Miren que puntadita está para que se nos pase á los españoles , sin descoserla y volverla á zurcir! El Capitan general es sabido que es el superior en toda plaza de armas que no esté el rey. Por consiguiente siéndolo de la de Madrid el marques de Castelar, lo era tambien que todos los Morlas y Morlacos estuviesen baxo su respectiva jurisdiccion, puesto que el legitimo rey esta-



ba bien distante de hallarse en ella. Mas con esto y sin poderlo remediar nos vinieron á decir los franceses que sintieron á par de muerte que todo el gobierno de Madrid no estuviese á cargo de Morla, para de este modo no haber tenido mas que llegar, ver y vencer. Y sigamos con nuestra procesion.

*De ocho dias á esta parte (continúan) se formaban trincheras en las puertas y calles; por todas partes se oían gritos espantosos; las campanas de todas las iglesias repicaban á un tiempo: todo presentaba la imagen del delirio y confusion.*

¡Santo Dios, cómo pudiste sufrir que estos malvados ensartasen tantas mentiras en tan pocas letras! Y sin embargo no faltarán españoles y extrangeros que se las crean. Es cierto que en las puertas se hicieron algunas trincheras; pero tambien lo es que ni esto fué ocho dias antes, y que muchos sin ser facultativos conocíamos que en las mas de ellas eran casi supérfluas porque están muy en baxo, y á su frente tienen

alturas que las predominan; y que una vez tomadas éstas por el enemigo, podían ser batidas aquellas, y toda su artillería con la mayor facilidad. Mas en quanto á las calles, portillos y otros varios puestos solo se principiaron las obras el dia primero de diciembre poco mas de veinte y quatro horas antes que comenzase el ataque general. En este dia se anunció al pueblo de Madrid por cartel que los franceses habian superado el importante puesto de Somosierra, y que á marcha forzada venian á la corte. Y por esto quiero yo hacer patente á mis españoles y quantos quieran lo que con verdad pasó desde este instante, para eterna confusion tambien de los franceses y traidores españoles. En el cartel se decia que los paisanos acudiesen á tomar armas al Retiro, monasterio de san Gerónimo y otros puestos. El pueblo de Madrid pudo hacer entonces este argumento y decir entre sí: En estos quatro meses no se nos ha querido dar armas ni regimentar: los franceses están ya encima,

y en tan grande número y aguerridos, ¿de qué nos sirve tomar las armas con esta precipitacion, y sin saberlas manejar? Estémonos pues quedos, y mande y reine quien quiera. Mas fué todo lo contrario. Los paisanos de Madrid quales leones irritados corrieron á los lugares donde estaban las armas: y allí por la muchedumbre de los que aspiraban á ellas, y los pocos que habia para distribuirlas confieso que hubo alguna confusion ó herida; pero nada fué de consideracion, y conseguido que era el fusil ó chuzo, cada qual salia con él mas contento que chico con palma en dia de Ramos, y en seguida iba á ocupar y desempeñar con el mayor gusto y entusiasmo el puesto á que se le destinaba. Entre tanto que esto pasaba por los paisanos capaces de tomar las armas, sepan los presentes y venideros que en lo interior de Madrid, en las calles, puertas y portillos, los ancianos, los grandes y los chicos, los niños y las mugeres, las plebeyas y señoras, hasta las mas grandes y delicadas, no

se desdeñaron de empuñar la azada, el madero ó la espuerta para extraer y llevar la tierra y hacer la trinchera: y así con verdad pueden decir los franceses que cada calle era una muralla, y cada casa un castillo. Y solo quien vió desempedrar con tanto ahínco las calles y hacer otras cosas semejantes podrá formar idea cabal, y creer lo que en Madrid se trabajó en aquellas treinta horas, el entusiasmo del pueblo, y los medios que tenia para defenderse á no haber mediado una traicion tan enorme de Morla, acompañada de mil patrañas y sugestiones.

Pero lo que no tiene aguante, madrileños míos, es aquello de que *por todas partes se oían gritos espantosos; repicaban las campanas; y presentaba la imágen de la confusion y del delirio; y que habiéndose adelantado un general español á sus puestos avanzados, para responder á su intimacion, le acompañaban unos 30 hombres, cuyas miradas, trages y feroz language causaban el mas profundo horror.* Estas

imposturas tan solemnes os parecerá, españoles y madrileños míos, que son dignas de refutarse con pliegos enteros; mas no haya miedo que yo me tome tan vasto y penoso trabajo: y así ved las respuestas que tengo dispuestas á mentiras tan groseras. Como Napoleon y sus franceses son de suyo tan cobardes, se imaginan que gritan donde hablan comedidamente; que voltean las campanas en todas las iglesias, quando solo tocan á dar la unción ó viático en algunas (pues cabalmente así estaba mandado por no alarmar al vecindario antes de tiempo): y que los paisanos tienen un language, trages y miradas los mas feroces, quando qualquiera conocerá que todos irian con su trage ordinario de carpinteros, cerrageros y demas, propios de su oficio y menester. Mas á los menguados se les debieron imaginar como á don Quixote el ruido de los batanes y los molineros del barco encantado: esto es, que eran algunos vestiglos ó gigantes bastantes para oponerse á sus designios é impe-

dir la toma de Madrid. Y así en pocos casos como estos se vé mejor retratada la cobardía y fiero miedo de los franceses, quando los ruidos mas despreciables ó las simples miradas, trages y lenguaje de los paisanos españoles les causaban un horror y terror tan profundos.

Y con esto y por aliviar algun tanto á mis lectores conclúyase ó párese la procesion por hoy y en este capítulo, que mañana Dios queriendo la continuaremos en el siguiente.

## CAPÍTULO IX.

*En que se continúa probando la tan gloriosa defensa de Madrid por razon de sus habitantes, como traidora y cobarde por parte de Napoleon , Morla y demas secuaces.*

CONTINÚA EL COMENTARIO.

“ La infantería francesa estaba aun á tres leguas de Madrid , y el Emperador empleó toda la tarde en reconocer la villa y combinar un plan de ataque que concordase con los miramientos á que son acreedores el crecido número de vecinos honrados que concurren siempre en una gran capital.”

¡ Mirad, madrileños y españoles míos, que parrasito éste para dexarlo pasar sin mas ni mas por nuestras aduanas! Y así por no andar con rodeos digo

que mienten por las barbas del señor Emperador si las tiene sin rapar , ó si nó por todas ellas en quanto dicen aquí. La infantería francesa , polaca , alemana , italiana , holandesa , y otra qualquiera que se quiera suponer traía el señor Napoleon , llegó á las alturas y cercanías de Madrid en la noche del dia uno , ó lo mas en la mañana del siguiente dos. De aquí provino que este mismo dia , tarde y noche atacaron con empeño todos los puestos y tirantez que hay desde la montaña de Pio y seminario de Nobles hasta la puerta de Recoletos sin poder ganar un pie de tierra , ni apoderarse del mas ínfimo puesto dominante de aquellas alturas, como deseaba el señor emperador para de este modo poder plantear mejor, amenazar con el pretendido asalto , y salirse con la suya de entrar de algun modo en Madrid en este mismo dia. Pero todo le salió en vano , segun que se convence por su misma relacion ; y así lo que hizo el valiente emperador aquella tarde , sin duda ya advertido



de los traidores de que por allí no habría puerta ni postigo falso por donde entrar, fué dirigir una gran division de infantería y caballería ácia la puerta de Recoletos, plaza de Toros y aquella parte del Retiro mas escusada y la peor guarnecida, para que situados á su frente con la obscuridad y largura de la noche levantasen sin contradiccion alguna la batería famosa que con efecto á la mañana siguiente batió la tapia del Retiro, y abrió el suficiente portillo por donde como ladronzuelos rateros dirigidos por otros de dentro de casa pudiesen internarse y comenzar á sorprender y hacer sus rapiñas. El mismo dia dos á las tres de la tarde no tenia el Retiro mas artillería que un simple obús, segun que lamentándose de ello se lo dixo á un amigo mio el comandante del parque del Retiro: á cuya respuesta y lamentacion correspondió mi amigo, que solicitaba otro cañon para el puesto donde estábamos, diciendo: ¡Pues de esta manera medrados estamos y quedaremos! ¿Un punto tan

importante como el Retiro, no tener á estas horas mas artillería ni batería que un obús? ¿Cómo pues podrá defenderse con probabilidad, y no ser asaltado ni tomado? Por esta sencilla y verdadera relacion se convencerán los lectores de que Morla abusó de la confianza que le habia dado el marqués de Castelar, no dudando que seria tan fiel como él, y sobre todo de la generosidad y esfuerzo que á porfia mostraban los madrileños por defenderse hasta el último trance, pues se conoce que aquel indigno español de acuerdo con los franceses y demas de su compañía en la parte que á él le tocó dirigir y defender, qual fué ésta del Retiro y sus inmediaciones, lo dirigió é hizo de manera que formó baterías y puso cañones en los puestos donde no era menester ni por donde era verosímil que entrasen: y al revés dexó desguarnecidos los mas interesantes y temibles del Retiro. En vista de esto, españoles y madrileños míos, que se nos venga Napoleon con sus embuste-

rías acostumbradas á decir en nuestras barbas que el dia 2 de diciembre estaba la infantería á tres leguas de Madrid, por cuya razon no se apoderó de ella con la facilidad pintoresca con que quiere cubrir su cobardía y alucinar á los franceses. Miente, pues, y remiente en esto, como en casi todo lo demas el grandísimo bellaco. Y con esto vamos á otro párrafo y siguiendo la relacion.

*Tomar por asalto á Madrid (dicen con una humildad apostólica) era operacion militar de poca resistencia.*

¿Qué os parece, madrileños míos, de esta baladronada francesa y napoleónica? Tomar á Madrid por asalto operacion militar de poco momento. ¡Santo Dios, y qué desvergüenza y cobardía! ¡Proferir estas expresiones despues que desarmaron á sus habitantes! Pero aun bien que la pluma está recién cortada, y á su virtud irán saliendo las manchas en la colada. Y así dígame, señor Napoleon: si era operacion de poca resistencia el asaltar á Madrid ¿por qué

no lo hizo? ¿No sé yo bien que en el corazon irresistible y todopoderoso de V. M. I. estaba decretada la desolacion de Madrid, Zaragoza y Valencia, ó quando menos hacer en ellas unos castigos y exemplares tales, que de algun modo lavasen las infinitas manchas, injurias, libelos los mas chistosos, con otras solemnes burlas que se habian hecho á S. M. I. y á toda su comitiva? ¿No supe yo estas y otras buenas é iracundas resoluciones? Si tomar á Madrid por asalto era diligencia tan facil, ¿cómo es que diciéndole el general Castelar que aunque se habia tomado el Retiro, los de Madrid estaban resueltos á defenderse, y que podian hacerlo con esperanzas de quedar victoriosos, respondió S. M. I. que para rendirlos y sujetarlos se valdria del ratero y cobarde medio de las minas, bombas y sitio, y con sus ausilios lograria su intento, sin que sus valerosas tropas pudiesen recibir lesion especial de los vecinos de Madrid? ¿No sé yo bien que V. M. I. recibió el mayor pesar quando

supo por algunas espías traidoras que no le faltaron, que los paisanos estaban tan distantes de querer capitular, que de nuevo confirmaban su resolución de morir ó vencer? ¿No es cierto que con esta noticia y motivo, y viendo ser casi imposible el asaltar á Madrid, que V. M. y el astuto Alexandro Berthier, príncipe de Neufchatel, con todos sus colaterales, excogitaron quantos medios de seducción son imaginables, y ofrecieron hacer y cumplir en favor de los madrileños todo quanto verán los lectores en su honrosísima capitulación? Dígame por su imperial corona ¿cómo se compone el asaltar con tanta facilidad á Madrid con lo que mas abaxo nos dice de *que sus habitantes desempedrabán las calles, formaban almenas en las casas, se atrincheraban con sacas de lana y algodón, guarnecian las ventanas y balcones con colchones; y en fin que hasta los forasteros y los que nada tenían que perder querían defenderse hasta el último trance, y acusaban de traición á*

*las tropas de línea, y las obligaban á continuar el fuego?* Dígame, hombre abortado del mismo infierno para castigar á los demas, ¿cómo se compone esta dificultad, esta intrepidez, esto de estar hasta los chicos y mugeres armados, y con ánimo denodado de oponerse al asalto, con aquella facilidad y operacion militar de tan poca resistencia? Dígame ¡pecador hasta no mas! despues que sus tropas se apoderaron del Retiro y baxaron al Prado aquella famosa columna de caballería que se atrevió á asomar por la calle de Alcalá, y aun aparentó querer subirla con espada en mano: dígame en puridad: ¿qué le avino? ¿qué le aconteció á la desdichada? ¡Qué le habia de suceder! Que la batería, el paisanage y tropa que habia enfrente de las Ballecas hicieron dos descargas con tanto acierto, que casi la barrieron toda, y si algunos volvieron mas listos que perro con cuerno fué para contar como estaban las calles de Madrid y sus habitantes. Desde este momento ¿qué general,

qué soldado francés se atrevió á internarse en las calles de Madrid? ¿Para qué pues se nos viene diciendo luego que impidió el que las tropas entrasen en las casas? ¿Para qué añade *que si las hubiera empleado en crecido número todo estaba perdido, y que solo permitió que se adelantasen algunas compañías de volteadores, pero que se negó á sostenerlas?* ¡Mentira sin igual! Lo que ellos y todos sus amigos hubieran querido no hallar dentro de Madrid mas resistencia que la aparente, para de este modo entrar á saco y fuego, y á saciar su brutal lascivia y codicia. Pero por la misericordia de Dios, y los esfuerzos de los madrileños, estos buenos deseos se les frustraron de cabo á cabo. Mas dexando esto por un momento, continuemos el comentario, que aun falta mucho que decir y probar, y ésto solo de lo mas preciso y substancial.

*A las 9 de su mañana, dicen, regresó el parlamentario con la respuesta (n.º 2.) pero en el ínterin el general Se-*

*narmont, despues de colocadas sus treinta piezas de artillería, rompió el fuego, que fué vivísimo, abriendo brecha en la muralla del Retiro, y habiendo entrado por ella los volteadores, en menos de una hora arrollaron 40 hombres que defendian el Retiro y se apoderaron del palacio y de los puntos interesantes de la China y Observatorio y casa de Medinaceli, que los enemigos habian fortificado. Aquí teneis, nobles españoles y madrileños, el mejor diseño de la defensa del Retiro, y aquí teneis y vereis á quanto llegan el valor, intrepidez y pericia de los franceses. Porque, hombres de Barrabás, venid acá, ¿á qué perro español, por cachorro y jóven que sea, habeis de dar á tragar sin mas ni mas este hueso? Os parece, necios, que ya no ha de volver el tiempo en que aquellos puedan hablar con libertad y contar con todos los caractéres de verdad, que si os apoderásteis del Retiro fué por una traicion conocida del general Morla, ya tratada y forjada de acuerdo con voso,*



tros? Y sinó estémos á las pruebas y razones. Dexo dicho y probado que la intencion del señor emperador fué de entrar, ó á lo menos rendir á Madrid en el mismo dia dos; pero que advirtiéndolo que toda aquella parte del norte de Madrid que mas le dominaba desde la montaña de Pio hasta el portillo de santa Bárbara estaba bien guarnecida, y lo que es mas, mandados los puestos por generales y oficiales que no congeniaban con S. M. I.; y que si atacó toda aquella tarde y noche con viveza por ellos nada consiguió el dia dos, fué dando en el mismo la vuelta una gran columna de infantería y caballería por las tapias hasta situarse tras de aquellas del Retiro que estaban peor guarnecidas. Ahora es menester advertir que fuera de Madrid solo salian las patrullas de descubierta, y éstas las mas veces se componian de solos paisanos, que hasta á esto se extendió la picardía, sin duda para arredrarlos ó aburrirlos, de manera que ya que no perecieran, como sucedió á algunos, á lo menos

consiguiesen el tenerlos mas dispuestos á desistir de la defensa. Así que á la referida columna francesa le fué facil no solo situarse en el parage mejor, y sin duda destinado por Morla; sí tambien formar en toda aquella tarde, noche y mañana siguiente hasta la hora en que comenzó el ataque, la batería ó baterías, que segun su relacion eran tan capaces que sostenian treinta cañones. De aquí podrán inferir los presentes y venideros lo dificil que seria batir una tapia tan débil como la del Retiro y todas las de Madrid, y mas quando á su frente no habia siquiera otros dos cañones españoles que pudiesen contener algun tanto. Agrégase á ésto que con efecto hicieron otro ataque falso por donde habia mas tropa y paisanos, y ningun árbol ácia la huerta de Atocha. Por consiguiente estando el parage del Retiro por donde abrieron la brecha lleno de arbustos y malezas les fué mucho mas facil á estos cobardes internarse en el Retiro en tanto número que se pudieron formar en colum-

na ó batalla. Y así aunque algunos soldados y paisanos leales opusieron por las troneras y demas una resistencia vigorosa y mataron muchos franceses, no les fué posible sostenerse contra una fuerza tan superior, aguerrida, ya formada, y protegida de la artillería. Sucedió á ésto la cobardía de algunos pícaros, si no se puede llamar treta ideada por Morla y otros de su devocion. Gritaban éstos: ¡perdidos somos! ¡que nos cortan! ¡que nos cercan! y con esto consiguieron que aun los mas leales y valientes desmayasen algun tanto, y viendo la imposibilidad de sostenerse con probabilidad, pensasen en retirarse al centro de Madrid.

Por esta sencilla y verdadera relacion se puede congeturar en lo que consistió apoderarse los franceses con tanta facilidad del Retiro. Pero lo que entonces y aun ahora no puedo sufrir sin conmovirme es que despues se dió por uno de los oficiales, sin duda de los de la compañía y faccion Morlesca, como en tono de fisga y burla: ¡Mire!

sí lo decíamos nosotros, que al fin el paisanage á lo mejor habia de hacer de las suyas y echar á correr. ¡ Mienten por vida mia los tales , si es que merecen llamarse españoles ! Algunos paisanos huyeron del Retiro, puerta de Recoletos , Alcalá y Atocha , es cierto ; pero tambien lo es que lo hicieron quando ya los franceses se habian apoderado del Retiro , punto que domina á todos los referidos , y por consiguiente conocian que los franceses podian cruzar sus fuegos , que ellos estaban flanqueados y expuestos á ser sacrificados sin esperanzas de ser sostenidos , ni de oponerse con probabilidad. Es cierto todo esto , pero no lo es menos que si los paisanos echaron á huir no les dieron mejor exemplo algunos soldados , que tambien desampararon sus puestos y corrieron con tanta priesa como los infelices paisanos. No digo que esto fuese absolutamente general ; pero sí lo fué mas de lo que debia. Si alguno se atreviese á contradecirme este hecho , yo se lo probaré con suficiente núme-

ro de testigos que presenciaron entre los muchos este heróico y singular de un buen y valiente coronel, de cuyo nombre ni regimiento no he podido adquirir cierta razon. Este intrépido coronel, viendo la cobardía con que huían sus soldados, y que algunos habian arrojado el fusil, se puso á su frente á contenerlos, y preguntando á uno: ¿y Vm., militar, dónde ha echado el fusil? Respondió: Señor, lo he tirado porque dice que nos cortaban. A que le contextó amenazándole con sus puños: ¡y que! ¿es esa la valentía y honradez del soldado español?

Por estas y otras algunas reflexiones conocerán los lectores que para la toma y entrega de Madrid se valieron Napoleon y Morla de todas las armas de la intriga, astucias y amenazas, mas bien que de las verdaderas de sus bayonetas, espadas y cañones. Y se convencerán de ello quando sepan que despues de haberse apoderado del Retiro, ni él, ni Morla, ni todos sus parciales omitieron medio

alguno para que en todos los demas puestos de Madrid se depusiesen las armas y desistiese de su defensa.

Es propiedad de todos los pícaros y cobardes el tirar la piedra y esconder la mano. Como Morla no era el capitan general, y en Castelar y en todos los paisanos advirtió una absoluta repugnancia á capitular sin embargo de la entrada en el Retiro, cada quarto de hora disparaba Morla sus emisarios á los puestos, mas sin órden alguna escrita, para que con pretexto de la ocupacion del Retiro, de las formidables fuerzas francesas, y de que éstas pasarian á cuchillo á los madrileños, les procurasen disuadir de continuar en la defensa y persuadir que se retirasen á sus casas. Pero sobre esto es digna de notarse la generosidad é intrepidez de los paisanos de Madrid y sus alrededores. En tres puntos que yo sepa se les respondió unánimemente: ¿cómo qué? ¡porque hayan tomado el Retiro capitular! ¡Nada menos que eso! ¡Habla tú por mí, Mala-

testa , insigne menestral del Avapiés, cuyo único mayorazgo, el de tu muger é hijos, consiste en tu vida y honrada labor de manos! ¡Responde por mí y no te turbes! Díme : en la mañana del dia tres, á cosa de las once y media estando tú en tu puesto de centinela en el puente levadizo de la trinchera y empalizada, ¿no llegó uno de estos emisarios? Díme, ¿no le preguntaste tú al instante por aquel particular conocimiento con que Dios parece ha dotado en esta ocasion á la plebe española: ¿á qué vienes? ¿qué traes tú ahora por aquí? ¿No añadiste: yo apostaré, que nos vienes con alguna traicion de ese picaron de Morla? Díme, ¿no es verdad que esto fué bastante para que aquel vil emisario se turbase, y quando le presentaste al oficial comandante de aquel puesto se hallase todo como turbado sin saber lo que le pasaba, y sin dar razon con puntualidad de la comision que traía? ¿No fué bastante para que el oficial y los que estaban á su lado, al ver que no traía

órden por escrito para retirarse y desistir de la defensa, le tuviesen por espía, traidor y agente de los franceses? ¿No es verdad que como á tal se le conduxo con escolta á la junta permanente, y que lo mismo se hizo con otros dos ó tres que vinieron despues con la misma comision? Dime ¿no es verdad todo esto? ¿No lo es que tú qual intrépido guerrero veterano permaneciste toda aquella tarde y noche sobre las armas y en tu puesto sin que te arredrasen las balas de cañon que ya disparaban los franceses desde el cerro de San Blas? Pues si esto es así, ¿á qué se nos vienen éstos, que solo son valientes con las personas miserables, á decir que el tomar á Madrid por asalto era operacion militar de poca resistencia? ¿Quién ha dicho esto sino Napoleon, sus gaceteros y algunos viles españoles, que de este modo han querido denigrar la defensa y valor de los madrileños, sin duda porque se opusieron como debian á su cobardía y traicion? Y sinó que me digan: si el asaltar á Madrid se



consideraba tan facil despues de haberse apoderado del Retiro, lo que sucedió á las diez de la mañana del tres poco mas ó menos, ¿por qué hasta las dos de la misma tarde continuó el otro ataque y fuego con sus valientes tropas y con el mayor teson por toda la tirantez que hay desde la montaña de Pio hasta santa Bárbara, que son los puestos que naturalmente dominan á Madrid? Señor Napoleon de mis pecados: si por haber tomado el Retiro era facil el asalto ¿á qué empeñar el otro ataque hasta las dos de la tarde con tanta energía y tan de cerca que nuestros cañones dispararon infinitas veces á metralla y mataron franceses como chinches? Si tomado el Retiro todo estaba ya perdido, y ganado á su discrecion, ¿á qué acercar tanto sus tropas por los referidos puestos dominantes del norte que toda nuestra fusilería hizo sin intermision sus descargas generales y graneadas, y mató gavachos en tanta abundancia, y como si fuesen gorriones en parva en

tiempo de nieve? Si tomado el Retiro ya nada faltaba que hacer para rendir y asaltar á Madrid, ¿á qué vino aquel empeño singular de apoderarse de las tan bien defendidas puertas de los Pozos y Fuencarral mas de quatro horas despues de tomado el Retiro? ¿No es cierto, señor Napoleon, que por mas esfuerzos que Vmd. y sus soldados hicieron para apoderarse de aquellos puestos y amedrentar á los paisanos, no logró siquiera el hacerlo de uno de sus reductos? Pues si todo esto fué así; si sé yo bien que el señor emperador con este motivo se vió en el mayor apuro y conflicto; si sé yo que temió mas de quatro veces que por no haber tomado estos puestos suscitase Dios un Palafox, un Cuesta, un Romana, un Reding, ú otro general semejante que puesto sobre un caballo corriese por las calles y animase á la gente á volver á tomar el Retiro: si sé yo bien que temiendo esto mismo del marqués de Castelar, como Capitan general, no perdió medio para confundirlo con par-

tes y mas partes , para que sus dictámenes no fuesen tan atendidos; y en fin para que Morla fuese ganando tiempo y hacer desfilas la poca tropa que habia , procurando que todo se hiciese así , y de este modo hacer desistir al paisanage: si sé yo bien que el señor emperador temió ésto y mucho mas, ¿á qué se nos viene ahora haciendo esta figura de la gloriosa defensa de Madrid? ¿A qué se nos viene diciendo que reynaba en ella un desorden qual no se diga , quando todo es embuste y bellaquería?

Sí , españoles y madrileños míos: como algun pueblo de España haya tratado de defenderse y hacer frente á los soldados del cobarde Napoleon , al momento se nos vienen sus gazeteros con que en tal ó qual ciudad ó villa reyna el mayor desorden; todo es delirio; dar gritos; tocar las campanas; y hacer otras alharacas y pasmarotadas para acallarlos como si fueran chicos. ¡Mas para el puto español que se las crea si de leal se preciase! Que éstas y otras panto-

minas vaya á publicarlas entre sus señores franceses y parisienses, que acaso tendrán la desgracia de creerlas á puño cerrado. ¡ Mas infelices de ellos! Y como algun dia verán que Napoleon y sus gazeteros son los mayores embusteros del mundo, y que no vencieron ni tomaron á Madrid ni á otros pueblos de España y sus exércitos con el valor y facilidad que les pintaron. Agradezca el señor emperador andante que estos comentarios no se pueden extender mas que á dar una idea á mis españoles de ésta y otras conquistas y cosas; que sinó, aun habia tela cortada en abundancia é infinitas reconvenciones que hacer; pero me contentaré con algunas en el siguiente capítulo glosando la solemne alocucion del señor emperador al insigne traidor Morla.

## CAPÍTULO X.

*En que se concluye de probar la famosa defensa de Madrid, y hacer la competente burla de Napoleon, Morla y demas traidores, glosando el gracioso coloquio que se supuso haber habido entre estos dos grandes guerreros.*

“ El príncipe mayor general los presentó á S. M. I. y R., quien les dixo: *vanamente os valeis del nombre del pueblo; si no conseguís calmarlo es porque le habeis alucinado con viles mentiras. Llamad á los curas, á los priores de los conventos, á los alcaldes y propietarios mas notables: entréguese la villa de aquí á las seis de la mañana, ó bien ya no existirá.*”

Y de esta alocucion qué teneis que pedir ni demandar, madrileños míos: ¿un César ni un Alexandro la hubieran di-

rigido con mas reconcomio y magestad? ¡Pobrecitos de nosotros, si nos hubiéramos obstinado en la defensa! ¡Y como ya ni aun nuestras cenizas exístieran! ¡Ved que por lo menos lo dixo el todopoderoso emperador de los franceses! *Entréguese la villa de aquí á las 6 de la mañana, ó ya no exístirá.* ¡Terrible amenaza! Y como en S. M. I. y R. el decir y hacer es todo uno, la hubiera verificado al pie de la letra. Á buena fé que debemos vivir agradecidos, como dixe en otra parte, al compasivo Napoleon, y sobre todo al bendito Alexandro Berthier, que principalmente le retraxo de llevar adelante tan iracunda resolucion. Ya veis que S. M. continuó diciendo:

*Ni quiero ni debo sacar mis tropas.* ¡Qué heroicidad tan singular! ¡á no ser de todo un emperador de los franceses! Si estas tropas las tendría en algun zurrón para meterlas y sacarlas con tanta facilidad como los pastores sus mendrugos de pan. ¡Gran bellaco, madrileños míos! ¡Por ventura ocuparon sus

tropas un palmo de tierra mas que el Retiro y el Prado? Desalojarlas de estos puntos ¿era acaso empresa imposible ni aun difícil, y menos estando tan bien sostenidos los otros puntos del norte de la villa, segun queda insinuado? Pues qué, señor emperador andante, ¿no sé yo por buen conducto que Vm. se temió esto mas de una vez, á pesar de las infinitas trazas que se dieron para que no pudiesen llegar á tiempo las tropas de Segovia, ni otras algunas, como contaban los buenos madrileños, y por carteles se lo prometió la junta permanente, que sin duda aun en esto fué engañada por los pícaros traidores, que no perdonaron medio para que no llegase á tiempo alguno de estos socorros? ¿No sé yo bien que Morla al tiempo y mañana de la capitulacion ponderó á Vm. éste y otros muchos servicios, como de la mayor astucia é importancia? ¿No le dixo que á no haber mediado todas estas circunstancias traideras, Madrid se habia puesto en tan cortísimo tiempo con tal denuedo y dis-

posicion de defensa que él mismo no lo creyera á no haberlo palpado con sus propios ojos? Para hacerle mas apreciables sus servicios ¿no le dixo que podia defenderse todavía con probabilidad bien dirigido, y que asaltar á Madrid por sus calles era, si no imposible, la ruina cierta de su ejército? Pues si todo esto pasó así ¿á qué se nos viene con que les habló con tal y qual arrogancia, y dixo: *ni quiero ni debo sacar mis tropas?* Pero vamos adelante.

*Habéis destrozado mis prisioneros:* ¡Qué tal, madrileños y españoles míos! Si á nuestras puertas y barbas tuvo valor de explicarse así, ¿qué de exclamaciones, amenazas y venganzas no habrá extendido en sus proclamas y papeles para alucinar y mas armar á sus ciegos é infelices franceses? ¿Quántos pedazos de estos destrozados prisioneros os han tocado, españoles? ¡Podrá darse embuste y calumnia mas atroz quando llegó la humanidad y prudencia del gobierno á cuidar de ellos con el mismo esmero que si fuesen es-



pañoles antes y despues de salir de los hospitales , y luego que se verificó su traidora retirada !

*Habeis maltratado á dos criados del embaxador de Rusia, solo porque nacieron franceses: ¡Aguardad, españoles mios, que ya escampa de esta tempestad y lluvia de mentiras! El hecho fué que á fines de setiembre se refugiaron en casa del embaxador que se decia de Rusia dos franceses disfrazados, que por lo mismo daban á entender ser pèrfidos acechadores y espías del gobierno y pueblo de Madrid, que como á tales los perseguía luego que se divulgó ser franceses. Mas los tales ni eran criados del supuesto embaxador; ni contra éste ni su casa cometió el pueblo el mas mínimo atentado, ni le dixo palabra la menos ofensiva: al revés le repitió que permaneciese tranquilo, que contra él ni su familia no iba nada, y que en caso necesario los defendería. No paró en esto la lealtad del pueblo; sino que en el mismo instante desistió del empeño de registrar la casa, luego que*

el embaxador y sus criados dixeron y aseguraron ser falso haberse refugiado en ella los tales franceses. Con este motivo quedó en duda la cosa por entonces de si el pueblo se habria engañado y procedido con ligereza. Y la certeza de este hecho acaso hubiera quedado indecisa, si el mismo Napoleon no nos lo asegurára quando menos podíamos esperarlo. Pero él siempre atento á engañar, enredar y meter cisma para de todo sacar su partido, habrá procurado hacer ver al gabinete de Rusia, que el pueblo de Madrid cometió uno de los mayores atentados contra su embaxador, quando realmente fué todo lo contrario, y mucho menos aun, dado el caso y supuesto que no tenia carácter de tal cerca de la corte del señor don Fernando VII, á quien se habia negado á reconocer con varias excusas, por no decir cartas bien compuestas con el alevoso Murat, Napoleon y todos sus parciales. Pero todas estas venialidades se le pueden perdonar al señor emperador por la candi-

dez con que á continuacion dixo :

*La injusticia y mala fé redundan siempre en perjuicio de sus autores.* Digo y repito, españoles mios, que solo por esta sentencia catoniana merece mil elogios el gran Napoleon. Básteos saber que en ella casi fundo yo, y debeis fundar todas las esperanzas que hemos de triunfar de este infame emperador. Porque ¿quién mas injusto, mas embustero, mas sin fé, mas traidor, mas alevoso, mas intrigante, cruel ni asesino que este hombre, azote de la humanidad? ¿No se ha conducido con todos estos atributos con la inocente España, y su inocente y virtuoso rey? ¿Pues qué puede esperar sino que el justo Dios haga que recaigan sobre su cebeza todos los engaños é injusticias con que ha querido apoderarse de la fiel España? ¿No sabe este menguado y orgulloso Emperador, ya que ha provocado mi humor con esta sentencia, que :

*Siempre trabaja en su daño  
El astuto engañador;*

Y que

*Muchas veces resulta de un engaño  
Contra el engañador el mayor daño.*

¿Quién les dirá á él, á Morla y todos sus partidarios que así cabalmente les podrá venir á suceder por justa disposicion del cielo? Y sinó que me digan ellos, y vosotros vereis si debeis convenir conmigo: si como Napoleon despues de la toma de Madrid, y haber reunido en sus cercanías casi todas sus fuerzas se dirigió el 22 de diciembre del año pasado ácia Castilla para lanzar á los pobrecitos ingleses y la Romana del continente de Europa: si en lugar digo de emprender esta jornada y ruta, hubiera tomado la de Extremadura quando ya por haber desamparado los nuestros el puente de Almaraz habia llegado una de sus divisiones mas allá de Truxillo, dexando un cuerpo de observacion como lo tenia para contener los ingleses y españoles de Castilla: si en este caso repito él avanza por aquella via con cien mil hombres mas, ¿quién se habia de ha-

ber opuesto con probabilidad ni antes ni despues de llegar á Badajóz? Ocupada con la misma celeridad esta importante plaza por no estar en un estado completo de defensa ; qué recursos le quedaban á Sevilla , Cádiz y demas ciudades de Andalucía y Portugal, ni á la Junta Central á vista de un ejército tan numeroso , cuyo principal carácter es el de la celeridad en sus marchas para frustrar toda disposicion de defensa , teniendo ademas en todas partes pocos ó muchos que abonen y favorezcan sus intentos? Si ésto lo hubiera executado Napoleon , y en seguida hubiera conseguido armar sus prisioneros de Bailén , y recobrar su escuadra como lo tiene proyectado , ¿quién no se decidirá porque entonces habian estado la España y Portugal en mucho mayor peligro , y mas próximas á su ruina que nunca? En este caso ni Cuesta en Éxtremadura , ni los otros generales en las demas partes ; qué ejércitos podian haber formado? La Galicia era la única que podia haberles llama-

do la atención. Y en esta noble provincia era cabalmente donde Napoleon y Godoy tenían mas confidentes solapados. Así se vió que no opuso resistencia alguna á la entrada de los franceses hasta que éstos por justos juicios de Dios desplegaron como han de costumbre todos los resortes de sus maldades, y apuraron el sufrimiento del leal é inocente pueblo, que indignado de tanta maldad y perfidia se puso sobre las armas, y con tan feliz éxito que ha conseguido zafarse de ellos. Por tanto no es dudable que Napoleon podrá como otro Balaam haber profetizado y dicho una sentencia que segun mi cálculo le vendrá á coger de medio á medio. Y así sigamos con las estaciones de la glosa, que aun faltan algunas, y no las menos graciosas.

*Tenia en Cádiz (continúa diciendo al bendito Morla) una esquadra aliada de la España, y habeis apuntado contra ella los cañones de la plaza, en que exerciais el mando. ¡ Ira de Dios, españoles míos! ¡ Cómo se quedaria Mor-*

la al oír de la imperial boca de todo un Napoleón tamaña y severa reconven-  
 cion! ¡Que buena sería que se le fuesen  
 las aguas de puro miedo al ver tan ira-  
 cundo al señor emperador! Y que á la  
 mañana siguiente entre los servicios, ri-  
 sotadas y algazara, y gustoso y esplén-  
 dido almuerzo con que se celebró la to-  
 ma de Madrid, diese por disculpas el  
 señor Morla las siguientes: “*Señor*: es  
 cierto que muerto el general Solano  
 por los cadizeños me pusieron á su fren-  
 te creyendo que yo era un san Juan  
 Evangelista, y no un segundo Judas é  
 íntimo amigo de V. M. y de Godoy:  
 y por tanto sabedor y metido de me-  
 dio á medio en todas sus tramas y trai-  
 ciones. Asíque me confiaron el mando  
 de la plaza con la mayor satisfaccion y  
 sin restriccion ninguna. Pero como el  
 pueblo y aun la tropa estaban tan en-  
 tusiasmados, y la esquadra inglesa y  
 española eran tan superiores á la fran-  
 cesa, y todos instaban por su batimien-  
 to y rendicion; yo no tuve otro arbi-  
 trio que disimular y hacer de tripas co-

razon, y disponerme á la rendicion, como lo executé y logré sin mucha dificultad ni efusion de sangre, porque no me faltó medio de insinuar á sus almirantes y principales oficiales que yo no podia hacer otra cosa, y que aun podia convenir para lo succesivo que se rindiesen sin mucha resistencia ni efusion de sangre. Por lo demas V. M. I. no debe tener queja de mí, pues ya confiesa que no hice mas que apuntar los cañones, y en esto ya vé que no hubo picardía superior, y sí un servicio de los mas sobresalientes. Algunos malsines habrán informado á V. M. que ésto no fué tan general que no se hiciese bastante fuego desde algunos navíos, pero debe hacerse cargo que yo no lo podia precaver todo sin peligro de perderme. Asíque habiendo compensado aun estos leves descuidos con los infinitos cuidados que he tenido para que V. M. I. se apoderase con brevedad de Madrid, que era lo que tanto deseaba y creía importarles; no hay mas que echar en olvido las



faltillas pasadas, que si bien se mira fueron sobras para S. M. I., y brindar á la salud y engrandecimiento de su imperial corona, que teniendo muchos devotos como yo en lo restante de Europa, es facil conocer que pronto se verá adornada con las de todos los demas imperios y reynos." De que el señor Morla hablase en estos términos precisamente, yo no saldré fiador, y seria faltar á la verdad; pero que lo hizo en otros tales que despertaron el mas vivo regocijo entre los convidados, no lo duden mis lectores. Pues de resultas hubo bravos y palmadas, y aquello de tomar las copas, cruzar los brazos, y cambiando éstos y aquellas brindaron mutuamente con el mayor entusiasmo y regocijo á la salud del señor emperador y rey. Y con esto vamos adelante con la cruz y la procesion.

*Yo tenia á mi disposicion (siguió diciendo S. M. I.) un ejército español; preferí al desarmarlo el verlo pasar á bordo de los navíos ingleses, y tener*

*que arrojarlo de los montes de Espinosa: quise antes tener siete mil enemigos mas que faltar á la buena fé.* Y de esta honradez y consumada generosidad del gran Napoleon ¿qué podrán decir aun sus mayores émulos? ¿Por ventura pudo hacer mas en esta ocasion que dar á entender que con efecto es todopoderoso, y de unos ojos que lo dan á conocer? Porque de otro modo estando entonces en París ó Bayona, y por consiguiente á distancia de mas de 200 leguas ¿cómo podia decir S. M. I. aquello de *preferí al desarmarlo el verlo pasar á bordo de los navios ingleses?* ¿Qué dolor no sentiría entonces al verlo pasar á manos de unos enemigos tan crueles é inhumanos! ¿Se puede asegurar que no le tuvo tan fuerte y doloroso la rixosa Dido quando vió que se le escapaba de entre sus manos el intrépido Eneas! ¿Aprendan aquí mis españoles á tener corazon magnánimo y dotado de honradez y buena fé! Así noramala se vayan aquellos españoles satíricos y taimados que al oír este pár-

rafo y solemne alocucion decian tan sin vergüenza: ¿pues cómo se entiende esta honradez y buena fé, con decir casi en todas las demas gazetas y diarios que la Romana es un traidor: el alevoso, el traidor la Romana: el ejército traidor de la Romana? Si Napoleon le dió licencia para embarcarse, y aun le echó su bendicion á uso de papa para que traxese próspero viento y viage, ¿en qué diablos consiste esta traicion? Si ni este general, ni alguno de sus soldados le han prestado juramento ni de bur-las, ni de veras, ni de grado, ni por fuerza, ¿á qué llamarles perjuros, traidores á su patria y rey, rebeldes, insurgentes, con otros apodos y tiras y miras que el mismo diablo los puede aguantar?

*Volved á Madrid,* (añadió el señor Emperador) *os concedo hasta las seis de la mañana: entonces venid si es para informarme que se sujeta el pueblo: si no, vosotros y vuestras tropas sereis pasados á cuchillo. Y sobre esto, madrileños mios, ¿qué teneis que replicar? ¡Cuán agradecidos no debemos estar*

todos á Morla, y al bendito Napoleon!  
 ¡Qué hubiera sido de nosotros! ¡Y cómo nos hubieran pasado á cuchillo como rebanadas de pan los fieros soldados del señor emperador! Pero responded vosotros por mí á tan extravagante fanfarronada y amenaza, y decidle: ¿pues qué, señor emperador andante, no habia mas que pasar á cuchillo á los habitantes de Madrid singularmente en el mismo dia 3 de diciembre? ¿Pues qué no abrigaba en su seno mas de ciento cinquenta mil personas tan bien armadas y escudadas con sus trincheras, casas, colchones y otros defensivos que Vm. confiesa? Si solo desde sus tapias se le mataron é hirieron mas de diez mil soldados ¿qué hubiera sido dentro de sus calles? ¡Nos atrevemos á decir que si Napoleon se hubiera empeñado en aquel dia en asaltar á Madrid, y esta plaza hubiera sido nada mas que medianamente dirigida, y con algun orden en las calles, que ni con 300 mil hombres habria triunfado de ella! Es cierto que habrian padecido mucho los

paisanos, tropas y edificios; pero en la disposicion en que se hallaban los ánimos, no era para esperar otra cosa. Sí, madrileños míos: bien lo conoció así el cobarde y vergante Napoleon; y aunque él dixo que lo haria, jamas pensó en executarlo. Lo que hubo de cierto fué lo siguiente. Como el campamento de Chamartin estaba contiguo á toda aquella parte del norte de Madrid que se sostuvo con tanto vigor, y que Napoleon queria dominar en alguna parte al menos para aterrar á los habitantes; salió el buen emperador del campamento, y á distancia competente y tal que no le pudieran alcanzar los tiros de los insurgentes anduvo recorriendo su línea, y tanteando como la zorra las uvas de la parra por ver si á puro avanzar podia apoderarse de la montaña de Pío, puerta de Fuencarral y los Pozos; pero en propiedad le sucedió lo mismo, y viendo que sus soldados caían como chinches, entonces fué quando:

*Miró, saltó y anduvo en probaduras,*

Pero

*Viendo de fixo casi el imposible*

*Exclamó como zorra: no se avance;*

*No las quiero comer: no están maduras.*

Esta es la verdad del caso, españoles y madrileños míos. ¡Solo por el portillo ladronesco y traidor del Retiro tuvo entrada este hombre astuto é intrigante sin igual! Por este solo portillo entraron y filtraron sus bárbaros soldados hasta el ameno paseo del Prado! ¡Pero lo que los presentes y venideros ó no creerán, ó caso lo harán y sabrán con el mayor asombro es, que llegaba á tal extremo su brutalidad y fiereza, que á los dias siguientes estaban algunos calentándose á sus fogatas, y sentados sobre algunos cadáveres españoles como si fuese entre frescos y odoríferos céspedes en el rigor del estio! ¡Qué espanto y convulsion no sentiría el corazon mas empedernido al ver un espectáculo tan horrible é inhumano! Vuelvo pues á mi intento, y digo que con efecto Madrid en aquel dia hubiera triunfado del ejército de Napoleon

en caso de haberlo empeñado en el asalto. Si aun mediando la traicion se le mataron diez veces mas que él nos mató, segun mi prudente é imparcial cálculo, ¿por qué no se podia esperar al menos igual suerte dentro de las calles? Pero á buen seguro que él se tuvo gran cuidado de que se repitiera otra escena semejante, y acaso mas horrorosa que la pasada de Zaragoza.

Mas ya es tiempo, españoles y madrileños mios, de concluir este comentario, porque me está llamando el de la heróica defensa de Zaragoza. Otras plumas mas bien cortadas publicarán con mas órden y extension vuestra gloriosa defensa; los muchos lances de valor que en ella ocurrieron; y que hasta mugeres disfrazadas y con sus fusiles ingleses anduvieron por las calles gritando: á ellos; ¡cómo se entiende capitular! ¡vamos á ellos: ó morir ó vencer! En la disertacion histórica daré una breve, clara y seguida relacion de ella para que en todo evento se pueda formar una idea cabal de lo que fué.

Trato pues de concluir; pero no ha de ser por vida mia sin despedirme en quanto á este punto del insolente Napoleon y de todos sus amigotes con la siguiente satisfaccion.

Despues de decirnos en nuestras barbas *que no podian describirse los trances en que vivian los habitantes de esta desdichada capital de quatro meses á esta parte*, añaden, *que la junta estaba sin poder: que el mando paraba en manos de hombres los mas ignorantes y crueles, y que el populacho á cada instante asesinaba ó amenazaba con la horca á sus magistrados ó generales.* Estas expresiones y calumnias tan atroces y groseras no merecen mas refutacion que el premio que espero tendrá la nacion de verse libre de las tiranas manos de Napoleon y sus soldados. Y esto lo atribuyo tambien á la subordinacion que tanto el pueblo de Madrid como todos los demas han tenido á los magistrados. Los franceses estaban ya á sus puertas: un dia antes se habia puesto á la defensa: y hasta el



último instante de entrar los franceses conservó aquella obediencia que conoce se debe á las potestades. Siendo esto cierto ¿cómo podrán creer los presentes y venideros lo que dicen estos embusteros y charlatanes franceses acerca de las calumnias, inconexiones y disparates que ensartan en éstas y todas sus demas relaciones : ¿cómo los creerán quando lean la famosa burla y crítica que tan á poca costa se puede hacer de este último y siguiente párrafo?

*El general de brigada Maison* (dicen) *ha sido herido.* ¡Brava casualidad, españoles míos, entre los meros cincuenta que dicen despues quedaron heridos, tocarle á este buen señor! *El general Bruyere* (añaden) *ha muerto por haberse adelantado imprudentemente despues de cesado el fuego.* ¡Miren que otra casualidad ésta, y que lástima la muerte del gran Bruyere! Si el fuego, y por consiguiente las hostilidades habian cesado, ¿quién diablos, pues, le mató? No hay mas que decir que, como á otro Tobías, algun excremento de golon-

drina ó gorrion caeria perpendicular sobre sus ojos, se los dexaría ciegos, perdería el tino, caeria del caballo; y héteme aquí por donde le avino la muerte al insigne Bruyere. ¡Vaya, madrileños mios, que solo Napoleon y sus gaceteros pudieron proferir patochadas como éstas, y lo mejor es que así se lo habrán creido los francesitos! Pero aun bien que con la conclusion del párrafo se compensa.

*Hemos tenido (concluyen) unos cincuenta soldados heridos, y como unos doce muertos, debiéndose tan corta pérdida al corto número de tropas empleadas. ¡Santa María, y qué desvergüenza! ¿Qué os parece, españoles y madrileños? ¡Qué mejores maestros para enseñar á mentir, si fuera lícito aprender! Ya dixe en otro comentario el grande número de muertos y heridos que tuvo Napoleon solo por la defensa tan ligera que hizo Madrid: y que seguramente si no pasaron de diez mil no les faltaron muchos. Todos saben que los generales no se exponen ni acercan á los*

fuegos sino en los mayores trances y apuros, y quando es menester su presencia y voz para dirigir y animar á los soldados. Pues ahora bien, españoles y madrileños míos, permitidme que yo me dirija al señor Napoleon y le diga: si en la breve y tan facil como supone entrada de Madrid ya confiesa que cayeron estos dos generales, dígame ¿ quantos oficiales subalternos y soldados no caerian á sus lados y fuera de ellos? ¿ no sé yo bien, y se dixo ya en otra parte, que estando la mañana del dia 4 muy satisfecho de haber despedido á Morla, y entendiendo en la expedicion de los famosos decretos, entró un edecan con la noticia de que eran infinitos mas que lo que se habia pensado los muertos y heridos? ¿ no es cierto que entonces se enfureció S. M. como un tigre? ¿ no es cierto que votó, retó, rabió, echó setenta mil bougres y futres contra los vergantes madrileños? Dígame: si en la toma de Madrid solo tuvo doce muertos y cincuenta heridos, ¿ á qué fin no dexar

salir alma viviente en los siguientes dias por las puertas y puestos por donde fueron los ataques? Si no habia alguna caca que tapar ó muchos muertos que enterrar ¿á que tomar estas precauciones con tanto rigor? Si el número de los heridos no era tan excesivo ¿á qué pedir con tanto ahínco en la capitulacion el quartel de Guardias de Corps, que era el único edificio público y capaz en donde sin ser vistos de los curiosos madrileños pudieran ser metidos á curar tantos infelices? Si fueron tan pocos ¿cómo es que aun ahora se registran muchos vestigios y pruebas de tantos hombres y caballos muertos? Si el señor Napoleon y sus soldados entraron en Madrid tan orgullosos y triunfantes ¿ cómo es que á los vencidos no impusieron la ordinaria pena de aplanar las trincheras con las mismas manos culpadas que las habian levantado? ¿No ví yo hacer esta diligencia á toda priesa á sus soldados? Todo esto, qué arguye y prueba, señor Napoleon, sino que Vm. , todos sus genera-

les y soldados cobraron el mas fiero miedo al pueblo de Madrid , y que no se creyeron seguros hasta que les dixeron que ya estaba enteramente desarmado y pacífico ? Y sinó ¿á qué concederle una capitulacion tan honorífica como podrán ver los lectores á continuacion de este comentario? ¿Para qué sino por este medio ver como se habia de alucinar al pueblo (como lo consiguió) y hacerle desistir de la defensa, teniendo luego la vileza y cobardía de quebrantarla en el mismo dia , ó en la misma hora, y no publicar su infraccion hasta que supo que Madrid no solo estaba pacífico, sino sin arbitrio para ser socorrido por ningun lado? ¿á quienes pues, en virtud de estas reconven- ciones podrá Vm. engañar de hoy mas? ¿quién creerá la facilidad de sus conquistas, ni la valentía de sus soldados? Sí, madrileños míos : os podeis gloriarse de que vuestra defensa fué en su línea de las mas gloriosas : os podeis jactar de que ademas del célebre y terrible dia 2 de mayo, contribuísteis el 2 y 3 de di-

ciembre de 1808 á la defensa y libertad de la patria. Podeis decir: con solo 24 horas que tuvimos de tiempo, hicimos frente al formidable ejército de Napoleon: detuvimos su curso por cinco dias: y en estos tuvieron lugar de ponerse en salvo nuestros ejércitos fugitivos, que algun dia espero yo os vengan á dar la libertad que les asegurásteis con vuestra defensa. Podeis echar plantas y decir: una capitulacion tan honorífica como la nuestra es prueba concluyente de nuestra singular fidelidad, y de nuestros generosos esfuerzos: si el tirano la quebrantó tan breve y descaradamente, ésto prueba por otro lado su despecho, rabia y cobardía. Si alguno duda que Madrid solo por la traicion de Morla, y sus tratos y consejos declarados, pudo ser tomada con tanta brevedad, que lea en la gazeta de 4 de mayo de 1809 el discurso pronunciado en la apertura del consejo de Estado; y por él se convencerá del hecho y certeza del caso. El referido don Tomás de Morla ni habia es-

tado en Bayona , ni directa ni indirectamente habia prestado fidelidad ni homenaje á los Napoleones : antes habia aparentado todo lo contrario. Pues ahora bien , y ésto supuesto , siendo vasallo de Fernando VII y general de sus exércitos , ¿cómo no huyó de Madrid , como lo hicieron el marqués de Castellar , el general Galluzo y otros varios , por cuya razon nadie ha dudado de su fidelidad y patriotismo ? Si Morla se quedó en Madrid ¿cómo no fué incluido , tratado y llevado prisionero á Francia como el príncipe de Castelfranco , y otros varios ? Hasta que toda la nacion estuviese decidida por el rey José , ¿por qué el general Morla habia de estar á su lado , ser su consejero de Estado , y servil adulator , segun que es de ver por el mismo discurso , en que arengó mas bien como un corista de un convento , que como un militar ilustrado ?

¡Ea pues , madrileños míos , ratificad de nuevo vuestra heróica resolucion de morir antes que veros sujetos á la

dominacion de los franceses y de su orgulloso emperador! Acordaos que en el 8 de agosto del año pasado sin mas que una leve insinuacion del Consejo salisteis á los respectivos puestos en número de mas de 480 hombres con ánimo el mas resuelto y denodado de tomar las armas, y no dexarlas hasta veros vengados y con nuestro legítimo y querido rey en su trono. No es de mi inspeccion el averiguar por qué no se llevó adelante ni tuvo efecto tan gallarda resolucion, ni por qué se fué dilatando vuestro armamento hasta el dia y punto mismo que queda dicho. Si como espero, os volveis á ver libres; no esperdieis otra vez tan oportuna ocasion, y armaos sin réplica en regimientos ó batallones por vuestros respectivos barrios ó quarteles. ¡Dad como el 2 de mayo y 3 de diciembre este tercer exemplo á toda la nacion, que no debe creerse segura como vosotros ínterin haya Napoleones en el mundo, y franceses y españoles tan prostituidos, ciegos y traidores! Sirvaos de es-



capitulation  
 carmiento todo lo hasta aquí ocurrido  
 como ya dixé en otra parte! Y por lo  
 que hace á vuestra gloriosa defensa, si  
 alguno dixere que fué tal ó qual, que  
 lea y oiga á continuacion, y mal que  
 le pese, como testimonio el mas con-  
 cluyente, vuestra honrosísima, ó por  
 mejor decir vuestra heróica capita-  
 lacion.

# CAPITULACION

DE

## MADRID.

---

*La junta militar de la villa de Madrid adhiriéndose á la proposicion que se le ha hecho por S. A. I. el príncipe de Neufchatel, mayor general del ejército, de hacer cesar las desgracias que amenazan á Madrid, y que comprometen la seguridad de tan gran número de ciudadanos; ha nombrado á S. E. don Tomás de Morla, y á don Fernando de la Vera para concluir y firmar con S. A. las condiciones de la rendicion de la villa de Madrid.*

*Capitulacion que la junta militar y política de Madrid propone á S. M. I. y R. el emperador de los franceses.*

### ARTÍCULO I.

La conservacion de la religion católica apostólica romana, sin que se tolere otra segun las leyes. — *Concedido.*

## ARTÍCULO II.

La libertad y seguridad de las vidas y propiedades de los vecinos y residentes en Madrid; y los empleados públicos la conservación de sus empleos, ó su salida de esta corte si les conviniese. Igualmente las vidas, derechos y propiedades de los eclesiásticos seculares y regulares de ambos sexos, conservándose el respeto á los templos, todo con arreglo á nuestras leyes y prácticas. — *Concedido.*

## ARTÍCULO III.

Se asegurará tambien las vidas y propiedades de los militares de todas graduaciones. — *Concedido.*

## ARTÍCULO IV.

Que no se perseguirá á persona alguna por opinion ni escritos políticos, ni tampoco á los empleados públicos por razon de lo que hubieren executado en el ejercicio de los empleos, y por obediencia al gobierno, ni al pueblo por los esfuerzos que ha hecho para su defensa. — *Concedido.*

## ARTÍCULO V.

No se exígerán otras contribuciones que las ordinarias que se han pagado hasta el presente. — *Concedido hasta la organizacion definitiva del reyno.*

## ARTÍCULO VI.

Se conservarán nuestras leyes, costumbres y tribunales en su actual constitucion. — *Concedido hasta la organizacion definitiva del reyno.*

## ARTÍCULO VII.

Las tropas francesas ni los oficiales no serán alojados en casas particulares, sino en cuarteles ó pabellones, y no en los conventos y monasterios, conservando los privilegios concedidos por las leyes á las respectivas clases. — *Concedido: bien entendido que habrá para los oficiales y soldados cuarteles y pabellones mueblados conforme á los reglamentos militares.*

## ARTÍCULO VIII.

Las tropas saldrán de la villa con los honores de la guerra, y se retirarán donde les convenga. —

*Las tropas saldrán con los honores de la guerra: desfilarán hoy 4 á las 2 de la tarde: dexarán sus armas y cañones, y lo mismo los paisanos: y éstos se retirarán á sus casas y pueblos.*

*Todos los individuos alistados en las tropas de línea de quatro meses á esta parte quedarán libres de su empeño y se retirarán á sus pueblos.*

*Todos los demas serán prisioneros de guerra hasta su cange, que se hará inmediatamente entre igual número, y grado á grado.*

#### ARTÍCULO IX.

Se pagarán fiel y constantemente las deudas y obligaciones del estado.

*Este es un objeto político que pertenece á la asamblea del reyno, y pende de la administracion general.*

#### ARTÍCULO X.

Se conservarán los empleos á los generales que quieran quedarse en la capital, y se concederá la libre salida á los que no quieran — *Concedido: continuando en su empleo, bien que el pago de sus sueldos será hasta la organizacion definitiva del reyno.*

#### ARTÍCULO XI. ADICIONAL.

Un destacamento de la guardia tomará posesion hoy 4 de las puertas de Palacio, é igualmente se entregarán las de la villa.

*A medio dia se entregará tambien el quartel de guardias de Corps, y el hospital general, y á la misma hora el parque y almacenes de Artillería.*

*Las cortaduras y espaldones se desharán, y las calles se repararán.*

Nosotros los comisionados abaxo firmados, autorizados de plenos poderes hemos convenido en la fiel y entera execucion de

las disposiciones y capítulos anteriores.

Campo imperial delante de Madrid 4 de diciembre de 1808. = Fernando de la Vera y Pantoja. = Tomás de Morla. = Alexandro , Príncipe de Neufchatel.

*Siguen las cartas que precedieron á la capitulacion.*

N.º 1.º

*Al señor comandante de Madrid. — Delante de Madrid 3 de diciembre de 1808.*

Los sucesos de la guerra, habiendo conducido el ejército frances á las puertas de Madrid, y estando tomadas todas las disposiciones para apoderarse de la villa á viva fuerza, he juzgado conveniente y conforme al uso de todas las naciones el intimaros, señor general, no expongais una capital tan importante á los horrores de un asalto, haciendo tantos vecinos pacíficos víctimas de los males de la guerra. Deseando al mismo tiempo no omitir cosa alguna para daros á conocer vuestra verdadera situacion, envío la presente intimacion por un oficial español prisionero, quien ha podido convencerse de los medios que tiene este ejército para reducir la villa.

Recibid, señor general, las consideracio-

nes que le profeso. = El vice-condestable mayor general, *firmado*, Alexandro.

N.º 2.º

*A S. A. S. el príncipe de Neufchatel.*

Señor: Me es indispensable, serenísimo señor, consultar (antes de responder categóricamente á V. A.) á las autoridades constituidas en esta corte, y aun ademas ver las disposiciones del pueblo, imponiéndole de las circunstancias del dia; por esta razon suplico á V. A. dé el dia de hoi de suspension, á fin de que pueda cumplir con estos deberes, prometiendo que mañana temprano, ó esta noche, enviaré un general, y contestaré á V. A., asegurándole que le profeso todas las consideraciones debidas á su alto rango y mérito.

Madrid 3 de diciembre de 1808. = Serenísimo señor. = *Firmado*, F. marques del Castelar.

N.º 3.º

*Al general comandante de Madrid. — En el campo imperial delante de Madrid el 4 de diciembre á las 11 del dia.*

Sr. general Castelar: Defender á Madrid es contra los principios de la guerra, sien-

do ademas inhumanidad para con sus habitantes. Me autoriza S. M. á enviarle segunda intimacion. Ya está colocada una inmensa artillería: los minadores están prontos á volar los edificios mas principales; las columnas de tropas se hallan delante las salidas de la villa, de que se han apoderado algunas compañías de volteadores; pero el emperador, siempre magnánimo en sus victorias, suspende el ataque hasta las 2. Madrid debe esperar proteccion y seguridad para sus vecinos pacíficos, para el culto y sus ministros; finalmente el olvido de lo pasado. Que se enarbole bandera blanca, y se manden comisarios para tratar de la rendicion de la villa. = El mayor general, *firmado*, Alexandro.



## CAPÍTULO XI.

*Que hace una descripcion burlesca de los elogios que los franceses habrán dado á Napoleon por la toma de Zaragoza; y la bien diversa, heróica y verdadera que hace el autor en desagravio y honor de tan ilustre ciudad y sus valientes defensores con la capitulacion que les fué concedida.*

## TEXTOS.

“El virrey de Navarra ha dado parte á S. M. con fecha del 22 que se acaba de recibir en Pamplona la noticia de que la ciudad de Zaragoza se habia rendido. El duque de Montebello, que por tres veces se habia negado á la capitulacion pedida por los habitantes, luego que éstos se rindieron á discrecion les concedió generosamente las ventajosas condiciones que mas pueden

lisongear á los aragoneses , y que debieron esperar siempre de los apreciadores mas justos de su bizarra aunque mal empleada obstinacion."

"Zaragoza se rindió el 21 de febrero. Zaragoza ha sido el verdadero centro de la sublevacion de España , y en ella existia el partido que pretendia llamar á un príncipe de la casa de Austria para que reynase en el Tajo. Los secuaces de este partido habian heredado de sus mayores esta opinion desde el tiempo de la guerra de sucesion; pero desde ahora queda sufocada para siempre." (*Gazetas de 26 y 28 de febrero de 1809.*)

#### COMENTARIO.

El autor de la grande, dulce y altisonante historia del gran Napoleon para dar todo aquel realce de que son capaces y dignas sus heróicas acciones se propone en varios lugares compararlas con las de otros que la antigüedad tan erradamente ha condecorado con el pomposo título de héroes. Y hace mas:

pues en seguida se detiene como á probar que Napoleon ha reunido en sí todas las virtudes y habilidades militares que estuvieron como esparcidas en un Nabucodonosor , en un Ciro , un Alejandro , un Anibal , un Pompeyo , en un César y otros infinitos, que bien mirado no fueron mas que los verdugos y la destruccion del género humano. Así pues , es de sospechar que á proporcion que Napoleon se ha ido engrandeciendo con sus asombrosas conquistas, el insigne autor de su vida habrá ido ensanchando los pliegues de su profundísima erudicion y grande amor á la verdad de la historia. Mi desgracia consiste en que el tomo ó tomos en que haya referido la heróica empresa de apoderarse de la España por unos medios tan suaves , justos y heróicos, y las famosas tomas y conquistas que despues le han subseguido, no han llegado á mis manos : cosa que siento infinito por no poder dar á mis lectores una idea tan completa y gustosa de todas ellas como quisiera. Mas en fin

dispuesto á seguir con mis comentarios procuraré salir de mi apuro , y satisfacer su curiosidad con insinuarles algunas congeturas , por las que tanto ellos como yo , podamos venir en conocimiento de lo que el autor de su vida y los francesitos sus amigos habrán pensado, dicho y escrito acerca de las inauditas victorias conseguidas en España.

En el comentario anterior se dió á entender que Napoleon era comparable en algunas cosas con el famoso Julio César, y así no será extraño congeturar que en las tomas de Numancia, Burgos, Madrid y otras ciudades le hayan comparado tambien con aquel guerrero romano. Mas quando hayan llegado á la heroica y nunca bastante alabada defensa de Zaragoza , quando hayan llegado á contar su total rendicion, no es dudable que todos habrán apurado los recursos de la elocuencia y de la admiracion para dar á entender á sus compatriotas la gran felicidad que les cabe por tener á su frente un emperador tan sabio, tan prudente , valien-

te y sagaz que no hay cosa que se le oculte , peligro que no desvanezca , ni empresa ó conquista por difícil que sea que no consiga. No es dudable pues, que habiéndoles pintado Napoleon á Zaragoza una ciudad mas fuerte que Tiro y Gibraltar, y á sus habitantes mas obstinados que á los de Sagunto y Numancia , hayan juzgado los aduladores individuos del senado consulto que no hay palabras bastantes para encarecer tamaña conquista. Es de presumir que como aquellos otros tan aduladores en tiempo de César , quando éste volvió de España , y despues de haber vencido al hijo de Pompeyo en aquella famosa batalla en que se vió tan apurado que confesó que mas habia peleado por salvar la vida que por vencer ; hayan pensado tambien en celebrar y perpetuar la toma de Zaragoza con nuevas aclamaciones , y aun con determinar algunas otras solemnidades y ceremonias por las que se transmita á la posteridad mas remota tan felicísimo y arriesgado triunfo.

Quando César volvió á Roma de resultas de la referida campaña , es sabido que le aclamaron sus parciales, con el especioso y pomposo título de *padre de la patria*: le erigieron estatuas de otra hechura que á los demas vencedores; las coronaron de laurel; le nombraron dictador perpetuo; le dedicaron cultos como á deidad; le hicieron un templo; llamaron sagrados á los dias en que habia conseguido las victorias; y al mes que llamaban Quintilis , lo denominaron desde entonces Julio, por alusion al de tan insigne guerrero y bienhechor. Si esto pues hicieron aquellos tan insignes y cultos romanos ; qué no habrán hecho con el insigne Napoleon sus cultísimos franceses? Se puede apostar sin temor grande de perder que le habran recibido con el mayor triunfo; y que le habrán aclamado por el padre de los pobres, el ojo de los ciegos, el pie de los cojos, el amparo de las viudas, y el socorro de los huérfanos. Es poco todo esto. Le habrán erigido estatuas ya que no

hayan sido templos, y al rededor de aquellas ¿qué de símbolos no se divisáran de todas sus famosas conquistas y victorias? Mas quando despues de dibujar las de Numancia y Madrid y otras semejantes lleguen á la famosísima de Zaragoza ¿qué no habrán figurado en ella? ¡Seguramente que habrán agotado todos los primores del arte para darle el debido gusto y realce! Porque ¿quién duda que le habrán ensalzado hasta los cielos los señores franceses, no solo con símbolos tan augustos y significativos, sino por edictos y circulares, y en fin por quantos medios se haya podido publicar por tan grande hazaña? ¿Quién duda que el autor de su vida habrá estampado ú estampará párrafos ó capítulos enteros en los términos siguientes ú equivalentes?

“El año de 1808 (dirá) emprendió este héroe la conquista de España. El solo nombre de Napoleon y sus famosas conquistas hizo temblar á los mas de sus habitantes, y prestarle la mas ciega obediencia y el mas sincero reco-

nocimiento. Sin embargo no fué esto tan general que no hubiese algunos alborotos y resistencias en algunas ciudades. Mas la que sobresalió entre todas fué la famosa Zaragoza, dicha así porque fué su fundador César Augusto, sobrino del famoso César. Esta ciudad está á las faldas de los Pirineos, y bañada por el caudaloso rio Ebro. Está guarnecida de dos famosos castillos, uno de los cuales se intitula del monte Torrero. A mas tiene unas murallas de arquitectura militar moderna de tanta solidez y anchura que resisten los golpes de las bombas de mayor grandor. En su recinto se habia atrincherado de un modo increíble un ejército numeroso de paisanos y soldados á qual mas intrépidos y disciplinados. Habian entrado víveres para muchos años, y en fin tenían tan dispuesta la cosa que cada casa era un castillo, y cada calle una muralla. Pero lo que hacia mas difícil la empresa era que todos los defensores estaban resueltos á morir antes que verse vencidos. Con todos estos recursos triun-



fó esta ciudad de un buen trozo de ejército que envió nuestro emperador en los meses de junio , julio y agosto del mismo año , á cargo de los expertos generales Lefevre y Verdier , que aunque lograron internarse en la calle del Coso el 4 de agosto , sin embargo fué tal la obstinacion y defensa de los zaragozanos que al fin tuvieron que retirarse por entonces con notable pérdida. Todo esto probaba que esta grande empresa, como todas las de su clase, estaba guardada para el invicto Napoleon. Determinó este héroe concluir la conquista de España. Pasó á ella á fines de octubre , y á primeros de diciembre de 1808 ya la tuvo casi toda á su disposicion. Solo Zaragoza á cargo de un general jovencillo llamado Palafox persistió en defenderse de las irresistibles fuerzas del mayor guerrero que han conocido los siglos. Así que de luego á luego dirigió á aquella plaza sus invencibles legiones , y dió los planes y órdenes mas exâctas á sus mariscales para no desistir hasta verla arruinada ó en-

tregada. Fueron muchos y muy obstinados los ataques. Los sitiados tenían á su favor las fortificaciones que quedan referidas con sus fosos y contrafosos , y á mas otros socorros de que carecian los nuestros. Mas la intrepidez de éstos, su constancia y heróico esfuerzo , superaron todas estas dificultades; y la famosa Zaragoza despues de otros tres meses de la mas heróica defensa, tuvo al fin que sucumbir y entregarse á discrecion á las victoriosas armas de nuestro invicto emperador. La conquista de esta ciudad pondrá fin á la guerra de España , y sobre la imperial corona de Napoleon la piedra ó diamante de mayor brillantez y valor de quantas hasta aquí le han puesto los franceses agradecidos por las demas conquistas. Asíque por todas partes resuene el eco de esta victoria y no se oiga por ellas mas que gloria al padre de la patria , gloria al conquistador de la España , gloria al vencedor de la inexpugnable (al parecer) Zaragoza, gloria al mariscal Lannes, y á todos sus compañeros que han

sido los ministros del gran Napoleon en la execucion de esta formidable empresa.”

¿Quién podrá dudar , españoles míos , de que los señores franceses se habrán explicado en estos ú otros muy equivalentes términos? ¿Quién duda que habrán hecho creer á muchos infelices que todo lo referido es y ha sucedido como lo pintan? ¡Mas ay de ellos, qué chasco se llevarán quando algun dia vean lo contrario! Quando algun dia lean , ó les hagan leer :

“Hácia el año de 1799 un alevoso general llamado Bonaparte , y despues Napoleon, se apoderó de las fuerzas de la Francia, entonces erigida en república la mas desorganizada. Para colorear su ambicion y poderío se nombró como otro César primer cónsul , para dar á entender al pueblo que tambien le gustaba el sistema republicano. Luego que se vió asegurado de su poder se hizo nombrar emperador , y comenzó á formar gruesos exércitos por medio de unas conscripciones generales de to-

dos los jóvenes hasta él no conocidas, y á guerrear con casi todas las potencias del continente de Europa y aun otras que no lo eran. A las mas ó todas consiguió abatirlas, si no sojuzgarlas. La España fué exceptuada de esta regla, pues por medio de un valido muy pudiente llamado Godoy que la gobernaba, conservó con ella en la apariencia la mas estrecha alianza y amistad que se puede imaginar. Nada pidió Napoleon de esta inocente y noble nacion que no fuese otorgado por su tirano Godoy, á trueque de seguir él mandando y no displacerle en nada. Si dineros, dineros; si hombres, hombres; si navíos pedia Napoleon, todo le era concedido. En fin no solo no podia tener queja de esta noble nacion, que en buenos términos habia servido á darle sus glorias y conquistas; sí que tambien se extendió la generosidad del príncipe heredero y jurado de este reyno á solicitar para esposa á una sobrina del mismo Napoleon, ofreciéndosela este mismo, y á su padre reynante, con otras

muchas promesas , regalos y recompensas.

» En esta situacion se hallaba la España , quando este infame hombre trató de executar el iniquo proyecto de de apoderarse de ella ; mas el modo es lo que acaso no creerán los venideros. Como los reyes de España no tenían por qué recelar convinieron en que las tropas del tirano de la Francia entrasen en ella baxo otros pretextos , que éste aparentaba. Luego que las tuvo dentro se apoderó por sorpresa ú órdenes mal dadas ó fingidas de las principales ó mejores plazas fronterizas , tales como las de Pamplona , Barcelona y Figueras , que en buenos términos son las llaves de la España por la parte oriental ; y quando ésto hubo logrado , y ya tenia sus tropas en la corte de Madrid , donde habian sido recibidas como hermanas , comenzó á desplegar los resortes de su ambicion é iniquos proyectos. Sojuzgó aquella capital traidoramente ; é hizo venir hasta Bayona á todos los de la familia reynante , y

allí con las trazas y escrituras mas groseras les hizo renunciar la corona y todos los derechos que á ella pudiesen tener los demas. Vista una injusticia y alevosía tan enorme por los nobles españoles, trataron de armarse y defenderse, sinembargo de que su ejército se hallaba disperso ó retirado, por acuerdo de Napoleon con Godoy, y de que las principales provincias españolas estaban dominadas por los franceses, y todas sin armas, municiones, dinero, y lo que es sobre todo sin gobierno, pues Napoleon habia dexado á la España en el deplorable estado de la anarquía, internando en Francia todas las personas reales.

» No obstante esta triste situacion la España se fué amañando con tan buen suceso que al fin consiguió hacer frente á los ejércitos franceses, y aun hacerles retirar hasta las provincias vascongadas. Fueron muchas las ciudades y villas que se señalaron en la defensa de su libertad, patria y rey; pero la que mas sobresalió, y de que acaso no ha-

brá tan heróico exemplo en las historias, fué Zaragoza capital del reyno de Aragon. Esta ciudad está situada á orillas del Ebro en un terreno de los mas llanos de España. No tiene castillo ni muralla que la defiendan, solo tenia unas tapias de ladrillo tan débiles y viejas, que si no se supiera su fundacion, se podia sospechar que habian sido hechas con aquellos ladrillos que con tanto trabajo cocieron los israelitas en Egipto. En resolucion eran tales que á puntapiés se podian echar por tierra. Sin embargo sus valerosos habitantes y defensores haciendo de sus piernas murallas, y almenas de sus brazos y pechos, opusieron tal resistencia baxo la direccion de su capitan general Palafox, y de otros tan leales y esforzados subalternos, que ademas de sufrir un bombeo el mas terrible por espacio de dos meses, rechazaron con el mayor teson á los exércitos franceses, matando un gran número de sus soldados. En el dia 4 de agosto á virtud del fuego y asalto mas tremendo se internaron en la ciu-

dad, y casi la ocuparon toda. Mas sin embargo el esfuerzo increíble de sus habitantes y defensores fué tal, que quando los orgullosos franceses se creían dueños pacíficos de ella, vieron con el mayor asombro que cada esquina y ventana era para ellos un muro impenetrable, y cada defensor en propiedad un leon español. Asíque despues de algunos dias se vieron obligados á evacuarla con la mayor ignominia, y á retirarse con la mayor apresuracion y cobardía.

» Volvieron despues de otros tres meses con número mucho mayor de soldados. Y conociendo la intrepidez y valor de los defensores de Zaragoza, jamas se atrevieron á asaltarla ni tomarla por los medios ordinarios de la guerra en una plaza abierta. Fué menester por decirlo así que Napoleon, aquel embustero emperador de los franceses, empleára todas sus industrias y fuerzas para rendir á esta valerosa ciudad. Á este fin hizo traer artillería del calibre mas grueso, y morteros del ma-



yor grandor y cabidad. Como los sitiadores eran tantos, y los sitiados tan pocos no pudieron éstos sostener las obras y fortificaciones exteriores que habian hecho durante los tres meses que aquellos les habian dexado libres. Así que con una pérdida inmensa pudieron los franceses apoderarse de éstas y del monte Torrero, que es una elevacion inmediata á Zaragoza, y que la domina de modo que desde allí puede ser bombeada. Hicieron mas. Validos de la muchedumbre la cercaron toda en torno, y con tanto empeño y rigor que los infelices sitiados ni aun un pan podian recibir de socorro. Hecho esto comenzaron á valerse del cobarde medio de bombearla, y viendo que esto no bastaba, trataron quales topos ó ratas de ir la minando. Los ataques y lances de valor con que los zaragozanos procuraban superar estas terribles desgracias no tienen cuento. Veían toda una acera de casas ardiendo ó demolida por las bombas, acudian allá, procuraban apagar el fuego, y con los escombros formar nueva

trinchera para defender la opuesta. Veían por otra parte volada una porcion de casas á virtud de las minas reventadas, y sin arredrarles el temor de ser envueltos en otra que tuviesen dispuesta mas adelante acudian allá y procuraban reparar la pérdida de modo que les dexase esperanza de poderse defender de tan crueles y cobardes enemigos.

„ Entre este fluxo y refluxo de calamidades se sostuvieron los zaragozanos por espacio de tres meses contados desde fines de noviembre de 1808 hasta fines de febrero de 1809. Por confesion de los franceses, de tres partes de la ciudad ya habian sido destruidas las dos. No obstante los esforzados zaragozanos y demas combatientes permanecieron firmes en su resolucion de no entregarse hasta el último punto y lugar en que fuesen envueltos en sus escombros. Y lo hubieran verificado si la divina providencia, que parece queria conservar á esta ciudad y premiar su lealtad, no hubiese

hecho forzosa su rëndicion por un medio que á sus valientes defensores les era imposible precaver. Como no recibian socorros de víveres y municiones era consiguiente que faltasen los medios para sostener la defensa. Era consiguiente que á la hambre sucediese la peste, y á ésta la desunion, que no dexaban de procurar los pérfidos franceses por medio de sus agentes que aunque muy disfrazados tenian dentro de la misma ciudad. Pero nada fuera bastante á rendirla, si la peste no hubiera alcanzado á su general Palafox, y á su segundo Onél, con tanto rigor, que á éste privó de la vida, y aquel le postró de modo que ya no pudo continuar esforzando ni dando sus órdenes. Cogió tambien la peste á otros principales cabos y soldados, siendo tantos los enfermos que por confesion de los mismos franceses pasaban de 130. Entonces fué quando esta célebre ciudad, quando sus ciudadanos comian el pan por onzas, quando eran tantos los muertos y enfermos que no habia casi

sanos para atender á ellos, entonces fué quando esta leal y valerosa ciudad trató de capitular y entregarse á las cobardes falanges francesas. El mérito y el valor heroico son prendas respetadas hasta de los mas bárbaros y cobardes. Así los franceses no entraron en lo poco que quedaba de Zaragoza, sino despues de haber perdido mas de 300 hombres de sus mejores soldados, y de haberles concedido la honrosa capitulacion que es como sigue y se nos anunció en la gazeta de 28 de febrero de 1809.

“ESPAÑA. *Madrid 27 de febrero.* Damos al público el acta por la qual S. E. el mariscal duque de Montebello ha concedido perdon general á los habitantes de la ciudad de Zaragoza.

„ Gracias á la generosidad del vencedor, la junta se presentó á tiempo de salvar los restos de una ciudad cuyos dos terceras partes ya están destruidas, y cuya terca obstinacion hacía prever

„ la desgracia de una total destruc-  
 „ cion.

„ Zaragoza está ya restituida á la pa-  
 „ tria; pero ¿ cuántos males han sufrido  
 „ sus desventurados habitantes, á quie-  
 „ nes la mentira é intrigas de algunos  
 „ gefes ambiciosos habian armado con-  
 „ tra su legítimo REY y contra sus  
 „ mas preciosos intereses?

„ La junta de Zaragoza, compuesta  
 „ de los individuos cuyos nombres si-  
 „ guen, á saber, don Pedro María  
 „ Ric presidente, don Juan de But-  
 „ lher, el duque de Villahermosa, el  
 „ marqués de Fuente Olivar, el baron  
 „ de Purroi, Mariano Dominguez, don  
 „ Joaquin Ignâcio Escala, Miguel Dolz  
 „ secretario, don Mariano Conesa, don  
 „ Manuel Forces, se ha presentado el  
 „ 20 de febrero á las 4 de la tarde en  
 „ el quartel general de S. E. monse-  
 „ ñor el mariscal duque de Montebe-  
 „ llo para ofrecerle la rendicion de la  
 „ ciudad de Zaragoza.

„ El señor mariscal ha manifestado  
 „ siempre sus intenciones, y su ánimo

„ha sido constantemente de salvar esta  
„ciudad.

„ En consecuencia concede en nom-  
„bre de S. M. el emperador y rei Na-  
„poleon I y de S. M. católica el REI  
„ José Napoleon I perdon general á  
„ todos los habitantes de Zaragoza ba-  
„ xo las condiciones siguientes.

ARTÍCULO I. La guarnicion de Za-  
ragoza saldrá mañana 21 al medio dia  
de la ciudad con sus armas por la puer-  
ta del Portillo , y las dexará á 100 pa-  
sos de la puerta mencionada.

ART. II. Todos los oficiales y sol-  
dados de las tropas españolas prestarán  
juramento de fidelidad á S. M. católi-  
ca el REI José Napoleon I.

ART. III. Todos los oficiales y sol-  
dados españoles que hayan prestado ju-  
ramento de fidelidad , podrán , si quie-  
ren , entrar al servicio para la defensa  
de S. M. católica.

ART. IV. Los que no quieran to-  
mar servicio irán prisioneros de guerra  
á Francia.

ART. V. Todos los habitantes de

Zaragoza, y los extranjeros si los hubiere, serán desarmados por los alcaldes, y las armas se entregarán en la puerta del Portillo al medio día del 21.

ART. VI. Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de S. M. el emperador y rei.

ART. VII. La religion y sus ministros serán respetados; se pondrán guardias en las puertas de los principales edificios.

ART. VIII. Mañana al medio día las tropas francesas ocuparán todas las puertas de la ciudad y el palacio del Coso.

ART. IX. Mañana al medio día se entregarán á las tropas de S. M. el emperador y rei toda la artillería y las municiones de toda especie.

ART. X. Las caxas militares y civiles todas se pondrán á disposicion de S. M. católica.

ART. XI. Todas las administraciones civiles y toda clase de empleados prestarán juramento de fidelidad á S. M. católica.

La justicia se ejercerá como hasta

aquí, y se hará en nombre de S. M. católica José Napoleon I.

Fecho por duplicado en el quartel general delante de Zaragoza á 20 de febrero de 1809. = El mariscal duque de Montebello. = *Firmado* = Lannes.

„ Palafox está enfermo, y dicen que „ se halla en el mayor apuro.”

Esta es, ciudad augusta, la honrosísima capitulacion que hiciste y te fué concedida no por pura gracia del mariscal Lannes, como nos han querido persuadir, sino por tu heróica y virtuosa defensa, que temiendo no la llevases al extremo de Numancia y Sagunto, tuvieron á bien concederte, por aprovecharse ademas quanto antes del auxilio de sus tropas y ver si podian con ellas hacer retirar al viejo Cuesta de la Extremadura y Tajo, y acabar de sojuzgar las demas provincias ó hacerlas desfallecer al pregonar por todas ellas que siendo tú la columna de su esperanza, ya la tenian rendida y por tierra. Como en todas cosas no han faltado quienes hayan tratado tu defen-



sa de mal empleada , y tu obstinacion como contraria al derecho de gentes y de la humanidad ; pero de estas y otras infinitas calumnias con que han querido alucinar los malvados á los demas pueblos de España, yo te vindicaré con mi debil ingenio y corta pluma en los dos capítulos siguientes , poniendo por texto ciertos documentos que bien analizados probarán claramente á quanto llega la malicia de unos para abusar de la incauta bondad de los otros , y persuadirles lo que es ageno enteramente de la razon y justicia. Con esto verán algun dia los infelices franceses quán distinta es la historia de ciertos hechos de la vida de Napoleon , de lo que á ellos les fué pintado : verán el quadro y su pintura por el reverso ; mas aunque tan horroroso y funesto para ellos, al fin conocerán que es el mas original y verdadero , y no podrán menos de exclamar : ¡ Engañados hemos vivido ! ¡ Napoleon fué el mayor embaucador del mundo y la causa de nuestra total perdicion !

## CAPÍTULO XII.

*En que se pone por texto la carta de un solapado español, y continúa probando la justa y heroica defensa de Zaragoza, y exhortando á imitar su exemplo á todas las demas ciudades de España con unas razones y noticias igualmente religiosas y convincentes.*

## TEXTO.

*“Madrid 9 de marzo. Extracto de una carta de Zaragoza del 24 de febrero. El sitio de esta desgraciada ciudad ha concluido: yo estoi vivo y libre en mi casa despues de haber sufrido crueles angustias: quando me considero en este estado, que no podia esperar, me parece que es un sueño lo que por mí*

pasa. El dolor no me permite , amigo mio, decir á vmd. el triste estado á que ha quedado reducida esta ciudad, lo mucho que se ha disminuido su poblacion , y el número de militares y vecinos que formaban su guarnicion. Imagínese vmd. lo peor , y aun así se quedará muy atras. Poco ha faltado para que Zaragoza no existiese ya sino en la historia , del mismo modo que Sanguento y Numancia. Pero Dios no ha querido que esta ciudad pereciese enteramente. Los males que su Providencia nos ha enviado han quebrantado la obstinacion de nuestros conciudadanos. Su infinita bondad se ha dignado infundir en el corazon del mariscal Lan- nes compasion y generosidad para con nosotros ; de manera que los valientes aragoneses no tendrán que arrepentirse de haberse entregado á discrecion á la generosidad francesa.

En efecto se nos ha tratado lo mas favorablemente posible , y cada dia tenemos nuevos motivos para estar reconocidos al señor mariscal. Las cala-

midades que hemos sufrido , y las que  
 hemos presenciado , nos habian abati-  
 do hasta tal punto , que qualquiera que  
 fuese el resultado del sitio , debíamos  
 tenernos por dichosos , aun á costa de  
 nuestra propia vida. Los franceses mis-  
 mos nos confiesan que nuestra defensa  
 ha sido gloriosísima. Ella podrá en buen  
 hora coronar á los valientes que han si-  
 do víctimas suyas ; ¿pero cómo podrá  
 ser verdaderamente glorioso el permiti-  
 tir que tantas débiles mugeres , tantas  
 doncellas , tantos niños y tantos ancia-  
 nos quedasen sepultados baxo las ruinas  
 de sus casas , despedazados por las bom-  
 bas y las balas , ó muertos al rigor del  
 hambre y de las enfermedades ? No,  
 amigo mio ; yo no creo que una resis-  
 tencia y obstinacion tan inútiles puedan  
 ser gloriosas. Por ventura ¿han podido  
 impedir el que los ingleses hayan sido  
 arrojados vergonzosamente de nuestro  
 suelo , que el general Saint-Cyr llegue  
 á Barcelona , ni que el duque de Be-  
 llune alcance nuevos triunfos ? Pero  
 no : olvidemos memorias tan amargas :

nuestros males harán mas cuerdos á nuestros compatriotas , y las demas ciudades sabrán aprovecharse del exemplar de Zaragoza para someterse al soberano que Dios nos ha enviado , y aprenderán á conocer la desgraciada suerte que les espera , si como Zaragoza se resisten á los decretos de su providencia.

La bondad del REY es la única esperanza y consuelo que nos quedan. Él conoce nuestro carácter franco y leal; sabe que puede fiarse de nuestras promesas; le hemos jurado fidelidad y obediencia : su corazon generoso no permitirá que se nos haya concedido en vano el perdon de nuestros extravíos, y con su mano benéfica sabrá aliviar nuestras penas , y reparar nuestras ruinas. (*Correo de España.*)”

### COMENTARIO.

Como las armas mas fuertes y terribles de que los pérfidos franceses se han valido para sojuzgar tan traidora-

mente la España han sido las de la intriga, el soborno, la impostura mas clásica; dó quiera que han entrado de luego á luego han tenido algunos españoles que prostituyendo su honor y conciencia han abonado sus proyectos, y lo que es sobre todo, nos han querido persuadir que todos debíamos pensar y executar del mismo modo. Pudiera citar muchos exemplares iguales al de esta carta, como de la Coruña, Ferrol, Santander, Oviedo, Valladolid y otras infinitas partes donde por la fuerza ó la intriga han entrado, y por ellas se vé casi el mismo espíritu y tono de persuadir; esto es, que los franceses, si no son unos santos, al menos son humildes, afables, castos, desinteresados, y en suma los únicos que pueden dar la tranquilidad y felicidad á la España. Así que de una en otra vienen á concluir que es el mayor desatino el pensar en hacerles resistencia, y por consiguiente en trabajar y armar la nacion. Digo que éstos con corta diferencia son los contenidos y argumentos de las di-

chosas cartas ó manifiestos; y la presente, que se supone escrita desde Zaragoza dos dias despues de su rendicion, es buena prueba de lo dicho, y lo será sobre todo quando vean los lectores la justísima censura á que es acreedor el autor de la tal carta.

Por decontado entra diciendo á su buen amigo, que el sitio de Zaragoza está concluido, y que se imagine lo peor, y aun así quedará muy atras. Facil es conocer lo hiperbólico y ponderativo de esta expresion, que solo pudiera tener cabidad quando Zaragoza sola despues de sojuzgado todo lo demas de España se hubiera empeñado en acabar con un fin tan trágico como Sanguento y Numancia, y por fortuna hubieran escapado de entre sus hogueras algunos quantos, pues entonces seria algun tanto disculpable que exclamasen de esta manera. Pero ¿á qué detenerme en esto, quando él mismo dice luego *que los franceses mismos confiesan que su defensa ha sido gloriosísima?* Ahora bien: ser una cosa glorio-

sísima en boca de los contrarios, y la peor que se pueda imaginar y aun quedar muy atras en la de los propios ó amigos, juzguen mis buenos españoles qué medio se podrá tomar entre estos dos extremos, ni cómo se podrán atar estos cabos. Mas sigamos adelante.

Dice este bendito señor *que la heroica defensa de Zaragoza podrá coronar á los valientes que la han hecho y han sido víctimas de ella*; pero en seguida añade muy satisfecho y fruncido. *¿Cómo podrá ser verdaderamente glorioso el permitir que tantas débiles mugeres, doncellas, ancianos y niños queden sepultados entre sus ruinas ocasionadas por las bombas y minas, ó por la hambre y las enfermedades?* Y ahora bien, señor autor de esta carta, y por el mismo hecho no amigo mio, sino enemigo y de todos los sensatos españoles, ¿y por ventura es glorioso y se compone con las leyes de la humanidad invadir un reyno tan traidoramente, quererlo tiranizar con una desvergüenza tan solapada, y rendir sus



ciudades abiertas por unos medios tan cobardes, tan estrepitosos, y tan destructores de los individuos de esta misma humanidad? Pues si vm. mismo confiesa que el sacrificio de tantas víctimas es contrario, ¿quién será responsable de él sino el autor y ministro que se empeña en ejecutarlo á qualquiera costa con sus demas cómplices? Dígame, señor mi enemigo, el derecho natural ¿no dá una autoridad para repeler con otra fuerza la que el contrario sin razon alguna hace á nuestra propia paz y felicidad? Zaragoza ¿en qué ó por qué ha pecado contra los Napoleones? ¿Les ha jurado fidelidad y proclamado por reyes, ni aun de burlas ó por la fuerza antes de su rendicion? Forzosamente me ha de responder que de ningun modo habia prestado el tal juramento. Pues siendo así, venga acá conmigo, hombre de Barrabás, y entre en cuentas mal que le pese. Si el derecho natural me autoriza para repeler la fuerza con la fuerza: si á mas el divino positivo nos dice que á los sobe-

ranos, una vez legítimamente jurados y reconocidos sin violencia alguna, se les debe obedecer y guardar fidelidad no solo por la pena temporal, sino por la eterna y en rigor de conciencia, ¿cómo habia de salvar estos dos extremos tan distantes la augustísima ciudad de Zaragoza sino poniéndose en defensa? Señor vm. replica: estaba bien que se hubiera defendido, pero no con tanta obstinacion, y menos abrigando en su seno tantas personas inocentes y miserables. Muy bien respondo yo. Y si Napoleon, sus mariscalês y otros tales como vm. fueran como debian, ¿por qué no dixeron desde los principios á los defensores de Zaragoza las siguientes ó equivalentes expresiones? : *Zaragozanos*, tened entendido que Napoleon por salirse con la suya ha de arruinar ó tomar vuestra ciudad, aunque despues no le queden mas que 10 soldados; pero sabed que en medio de ser tan ambicioso es humano y compasivo, y no quiere confundir á los inocentes con los malvados. Nos consta

que hay una muchedumbre de mugeres, ancianos y niños que el mismo pudor natural nos dicta que sean respetados. Así pues si no quereis envolverlos en vuestras ruinas, permitid y haced que salgan fuera de la ciudad, y se acojan donde no tengan peligro: pues aunque la tenemos en torno tan sitiada que no puede entrar ni salir una mosca; para este solo efecto y por tal camino y punto haremos lugar, siempre que salgan de modo que no nos puedan dar recelos de que vosotros tambien lo haceis. Y para prueba y sinceridad de esta promesa nos daremos los competentes rehenes recíprocamente.

Si en este caso, digo, los zaragozanos se hubieran negado á tan justa propuesta, podría tener alguna fuerza la reconvencion de vm.; pero donde nada de ésto ha habido; donde por el contrario (como se dirá en otro lugar) se ha procurado adrede encerrar y sitiar en esta generosa ciudad estas inocentes víctimas para que con sus tristes ecos y bocas hiciesen quanto antes desma-

yar á los defensores, y consumiesen sus víveres; donde no contentos con tenerlos sitiados por hambre han añadido los cobardes y bárbaros medios de las minas, bombas, y por complemento la peste, ¿quién quiere vm. que sea la causa y autor de tantos males, y del horrendo sacrificio de esta muchedumbre de víctimas tan inocentes, cuya sangre como la de otras infinitas, quién sabe si están pidiendo venganza ante el trono del Altísimo? Y sinó ¿quién le diría al cruel mariscal Lannes ó duque de Montebello que dos meses despues de haber hecho perecer tan inhumanamente tantas personas en Zaragoza, le estaban esperando los brazos del Danubio, y las balas de los alemanes para cortarle sus piernas y vida en la batalla famosa de Sliz? ¿Quién le diría á Napoleon que así lo habia de presenciar con la muerte ó heridas de otros infinitos generales y soldados? Á pocas sangrias como ésta del Danubio, y otras que se hacen en España á los tan aguerridos exércitos de Naploeon ¿no

puede esperar aquella recobrar su libertad por mas que vm. y otros aseguren lo contrario? A lo menos, señor autor de esta carta, no es para que los buenos españoles esperen otra cosa segun el órden natural de ellas, y las máximas de la sagrada religion que profesan.

Todos saben que ésta detexta la guerra; pero conociendo que al fin es un mal ó especie de enfermedad con que Dios aflige ó corrige á los mortales, quando ya la vé publicada por una causa justa y en su propia defensa, no puede menos de autorizarla, pues de otro modo no podria guardarse el buen órden y la fidelidad y sumision estrechamente mandada á las legítimas potestades. En este supuesto, dígame, hombre de Satanás, ¿cómo se ha de hacer y sostener la guerra sino sufriendo un mal menor por evitar otro mayor? Para curar las enfermedades del cuerpo humano ¿no sucede muchas veces que es necesario usar de remedios tan violentos y dolorosos como la misma

enfermedad? Pues si esto se tiene por necesario y glorioso ¿por qué no se ha de tener aquello que en su línea hace palpable la comparacion? Á ésto replican vms. que los Napoleones no vienen á añadir males, sino á quitarlos todos y dar los bienes y felicidad á dos manos: pero, señor mio, á otro perro con ese hueso, que no pasará por el gznate de los buenos españoles.

Mas yo quiero suponer por un momento que fuese así; ¿y por ello le parece á vm. que sin mas ni mas se debe ceder á su dicho y valentía? Si vm. se empeña en entrar en mi casa, y turbar mi tranquilidad nada mas de porque al parecer puede, ¿no será un empeño necio y propiamente quixotesco, ó de un ladron temerario el valerse de la fuerza traidora para hacer que yo por último le admita y reconozca por su gefe. Si yo estoy contento con mi rey tal como sea, ¿á qué darle y redarle con que vm. déxese de eso y obedezca á los Napoleones, que Dios les ha dado el poder como á Nabuco, con

otras mil sandeces de esta clase? Habla tú por mí, ilustre Augustino, gran doctor de la iglesia: en el último año de tu vida ¿no inundaron los vándalos toda el Africa por una causa algo semejante á la presente nuestra? ¿No se apoderaron de toda ella con una rapidez increíble? ¿No quedaron solo las tres plazas de Cirta, Cartago é Hipona donde tú eras obispo tan sabio y santo? Estas tres ciudades ¿no mantuvieron un sitio vigoroso y dilatado? El de tu Hipona ¿no duró catorce meses? ¿No se habian refugiado á ella muchos obispos y sacerdotes, y muchísimos ancianos, mugeres y niños, además de los que contendria por sí su vecindario y recinto? ¿No fuiste tú tambien una de las víctimas de este sitio? Tu ilustre historiador Posidio ú algun otro ¿refiere que tú exhortases á tus fieles á entregarse á los bárbaros? ¿Cuenta por ventura que tú dixeses: hijos míos, el sostener este sitio y defensa no es glorioso, ni se compadece con las leyes de la religion y de la humanidad:

Dios ha dado á estos bárbaros y á su rey Gensericó este poder como en otro tiempo á Nabucodonosor: asíque no dudemos rendirnos y prestarle obediencia, que de lo contrario perecerán infinitos aun de los mas débiles é inocentes? ¿No sucedió todo lo contrario? ¿No estuviste como fiel pastor entre tus ovejas, y aun postrado en tu lecho exhortando á la fiel obediencia al legítimo soberano, y á la defensa vigorosa para conservarla? ¿Cómo es que tú discurrias y predicabas así en aquellos tiempos, y ciertos españoles tan diversamente en éstos? ¿En qué consistirá una diferencia tan notable? ¿Han variado por ventura desde entonces las leyes de la humanidad, de la religion, y las fundamentales de toda sociedad civilizada? Puede ser que haya sucedido así y que yo sea tan menguado que lo ignore. Pero tampoco sería infundado decir que esta nueva usanza tiene cabida despues que Napoleon anda en el mundo como caballero andante y por lo mismo exênto de todo derecho y



fuero. Al menos el siguiente exemplar no parece prueba á su favor.

Todos saben que por ahora hace un siglo estuvo la España reciamente afligida por las guerras de sucesien, pero pocos que una de las vueltas y re-vueltas que tuvieron las dichas guer-ras á favor de Felipe V para acabar de sojuzgar la Cataluña y dar la paz á la España, consistió en un sitio que su-frió la leal ciudad de Gerona siendo su obispo don Juan Manuel Tabarner, y su gobernador el marqués de Brancas. Estos dos ilustres hombres, fieles al rey Felipe, con sus exhortaciones y exem-plo sostuvieron á la guarnicion y ve-cindario de manera que al fin consiguie-ron que la plaza no se rindiese y re-cibiese socorro. ¿Mas hasta qué fin y punto sostuvieron y aconsejaron el si-tio? Oiga el señor autor de la carta y todos sus amigos las siguientes pala-bras fielmente copiadas de los comenta-rios del erudito marqués de san Feli-pe. *El primer dia de enero de 1711* (dice) *llegó un soldado disfrazado á*

*Gerona* enviado por el duque de Berwick, para dar noticia que se habia adelantado con las tropas hasta Armendariz, y que en pasando el rio Ter daria aviso con la artillería. Esto alivió algo al afligido pueblo, que mas de siete meses bloqueado, padecia con gran constancia los males que trae la hambre: se comian carnes inmundas de jumento, caballo, perro, gato y raton, y valian no poco dinero, hasta que quatro desertores del campo enemigo avisaron el arribo de las tropas que venian en su socorro; pero lo que mas lo aseguró fué que el dia 3 ya traían los villanos de la comarca á vender víveres á la ciudad que respiró de su opresion. Aquí tiene vm. y quantos quieran un sitio igual, y aun mas duradero, y para nuestro caso no muy antiguo y dentro de nuestra casa: ¿Y qué me quiere decir con ello? Que vea claramente como en este sitio fueron compatibles las leyes de la humanidad, y sin embargo de haber dentro de la ciudad muchos ancianos, mugeres y niños, no por eso

se dexó de sostener con el empeño y teson que acaba de oír. De que concluyo que si Zaragoza no tuvo esta segunda vez igual dicha de ser socorrida, al menos por defenderse con tanta heroicidad podrá contribuir á que la nacion y su rey recobren la libertad, y entonces ella se verá como es razon restaurada y mas brillante á costa del estado.

Pero á ésto reponen los amigos de los Napoleones, ó mas bien de su egoismo: ¿pues qué, no era mejor no experimentar los males, que sufrirlos con la esperanza quimérica de lograr su curación, y aun mejorar respecto del estado antiguo? No señor, en ninguna manera. ¿Y sabe vm. por qué? Por aquello de que ciertos polvos traen ciertos lodos. Lea vm. la historia y verá que quantas provincias se han rebelado á su legítimo soberano y entregado al usurpador sin hacer la legítima defensa, luego por justos juicios de Dios son mas esclavizadas y vexadas, y que por sustraerse de un monarca caen en

las manos de un tirano que hace y deshace de ellas sin miramiento alguno. Estas son las consecuencias de la infidelidad. Dígalo su vecina Cataluña quando se rebeló á Felipe IV y se entregó á Luis XIV. ¿Logró despues mas libertad ni mas alivio de tributos? ¿No es notorio que desde entonces profesan los catalanes un odio mortal á los franceses por las infinitas atrocidades que cometieron? Y despues que se rebelaron contra Felipe V ¿no les avino lo mismo aun con sus mismos aliados? Aun de los mismos catalanes ¿no sufrieron las mayores violencias? Pues tengan por cierto mis españoles que otro tanto nos sucederá á nosotros si para todo evento no ponemos la debida fidelidad y resistencia. Por ella hemos de ser mas temidos y respetados que por la voluntaria y vil sumision. Y ésto que parece paradoxa véase demostrado en la misma Zaragoza. *Esta ciudad* (dicen los franceses y sus amigos) *ha sido la cuna y centro de la rebellion*, y á este tenor se les caen otras expresiones que al pa-

recer denotan que sobre ella iban á caer todas las maldiciones á que es acreedora una ciudad rebelde á un legítimo soberano. Pues ahora verán todo lo contrario, y que yo ni dexo de alabar lo bueno ni de vituperar lo malo. Sea por propio convencimiento de la inocencia de esta ciudad augusta, sea para que sirviese á acreditar la bondad tan pretendida del rey José, sea porque como dice el sabio Fenelon los malos tambien aparentan virtud quando les conviene, es lo cierto que ninguna ciudad de España se podrá gloriarse, al menos que sepa yo, haber obtenido de los Napoleones gracias ni recompensas iguales á las que se contienen en este decreto.

“D. JOSÉ NAPOLEON, por la gracia de Dios y por la constitucion del estado rey de las Españas y de las Indias.

„Conmovido nuestro paternal ánimo de los graves males que ha padecido la ciudad de Zaragoza, preservada de su total ruina despues de la rendicion por la magnanimidad del mariscal

Lannes , duque de Montebello , y la disciplina de las valerosas tropas de su mando; y deseando tomar todas las medidas adecuadas no solo á restituirla á su antiguo esplendor , sino á hacerla mas floreciente de lo que antes era, fomentando los ramos de industria á que convidan sus proporciones locales ; hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. En el supuesto de ser conveniente que se supriman todos los conventos así de religiosos como de religiosas de Zaragoza , se reservarán para parroquias ó ayudas de parroquia, siendo necesarias , aquellas iglesias que por su situacion sean mas acomodadas á este objeto.

ART. II. Los vasos sagrados, ornamentos y demas alhajas propias del culto que exístan en las iglesias suprimidas , se repartirán en las iglesias pobres del arzobispado de Zaragoza.

ART. III. Las librerías , manuscritos , pinturas y demas efectos concernientes á ciencias y artes se conservarán , reuniéndolos por ahora en un so-

lo edificio , para que sirvan al uso é instruccion del público.

ART. IV. Las comunidades así de religiosos como de religiosas de los conventos suprimidos se distribuirán en otros de sus respectivos institutos; pero los individuos que pretendan quedar fuera de los claustros dirigirán sus instancias al colector general de conventos.

ART. V. Los conventos y templos que estén arruinados ó muy deteriorados, ó que ocupen en la ciudad sitios que para la salubridad del aire y desahogo de los habitantes convenga queden desembarazados , serán demolidos, y sus materiales se darán gratuitamente á los vecinos mas pobres y cuyas casas hayan padecido mas , á fin de que puedan repararlas.

ART. VI. Las casas religiosas que no hayan de demolerse se destinarán con preferencia á establecimientos de educacion , de caridad ó beneficencia pública y á cuarteles de tropa ; y las que sobrasen despues de atendidos estos objetos , se darán en enfiteusis por

un cánon moderado á las personas que traten de establecer en ellas una fábrica de qualquiera especie que sea , perdonándoles el cánon durante los 6 primeros años.

ART. VII. Todas las fincas y propiedades de los conventos suprimidos de Zaragoza quedan incorporadas al tesoro público , conforme á las reglas establecidas ; pero con ellas se dotarán en primer lugar los establecimientos de educacion y beneficencia que se hubiesen de fundar de nuevo , en virtud de lo que se dispone en el artículo antecedente.

ART. VIII. Las rentas que produzcan estas propiedades entretanto que los comisionados de consolidacion consigan venderlas , se invertirán en socorrer á las familias mas pobres de Zaragoza , y en ausiliar á labradores que quieran levantar una casa en medio de sus heredades.

ART. IX. Si el templo de nuestra señora del Pilar , respetado en medio de tantos estragos , hubiese padecido



durante el sitio algun detrimento, deberá deducirse para repararlo la cantidad necesaria del producto de las expresadas propiedades.

ART. X. Todo fabricante ó artista extranjero que se establezca en Zaragoza á exercer su oficio ó industria, gozará por este mismo hecho del privilegio de naturalizacion, y podrá en virtud de él comerciar directamente á Indias.

ART. XI. Ademas de que el intendente que hemos destinado á Zaragoza deberá cuidar del cumplimiento de todas estas resoluciones, se nombrará una junta de personas bien intencionadas y celosas del bien público, que nos proponga los demas medios que estime conducentes á la pronta restauracion y sólidas ventajas de aquella ciudad.

ART. XII. Nuestros ministros de Negocios eclesiásticos, del Interior y de Hacienda cuidarán del cumplimiento de este decreto, cada uno en la parte que le toca.

Dado en nuestro palacio de Ma-

drid á 11 de marzo de 1809. = Firmado = YO EL REY. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

Ved aquí, españoles míos, el diverso premio que por justos juicios de Dios tiene la virtud y la lealtad al que tienen el vicio y la traición. No quiero decir ni me pasa por el pensamiento que ninguna ciudad de España como tal haya sido traidora, pues faltaría á la verdad, y sí solo que conforme á las reglas de la prudencia humana parecia que habiendo sido Zaragoza la cuna y centro de la rebelion de España, segun su expresion, y sepultura de infinitos franceses, su norte, esperanza y modelo para continuar en ella, debia seguir abatida, despreciada y sin proteccion ni privilegio alguno; y al revés los otros pueblos y ciudades donde las tropas francesas han incendiado y cometido mil maldades, favorecidas y socorridas con preferencia; y no sé que ninguna haya logrado igual decreto. Por tanto, señor autor de esta celebéri-

ma carta , despidámonos en paz ó sin ella , y sepa que los españoles no ignoran los derechos de paz y guerra como á vms. se les figura. Si por un imposible Madrid, Zaragoza y otra qualquiera ciudad volviesen á padecer sitio, el menos instruido sabe que perjudican los ancianos , mugeres y niños , y que habiendo tiempo y proporcion se deben sacar á lugar menos expuesto: pero hasta aquí el sistema pérfido y ale- voso de los Napoleones y sus allegados españoles, ¿quando ha dado lugar á semejantes precauciones? ¿El 23 de noviembre no fué la batalla de Tudela? ¿El 25 no estuvieron ya los franceses sobre Zaragoza? ¿El 30 del mismo no fué la de Somosierra? ¿El 2 siguiente de diciembre no estuvieron ya encima de Madrid los mismos franceses? ¿En 48 horas qué medidas quiere vm. que se tomasen , si aun fué un prodigio lo que se hizo , y la constancia del pueblo en hacer aunque con tan corto tiempo la defensa ?

Así pues de hoy mas, españoles míos,

todos debemos imitar el exemplo de la augusta Zaragoza. Disputando nuestro terreno á palmos seremos invencibles aunque todo el mundo se conjure contra nosotros. Si los partidarios de los franceses dicen que no se componen estas defensas con las leyes de la humanidad, respondámosles con denuedo: menos se componen los bárbaros proyectos de Napoleon en querer esclavizarnos á tanta costa, y por último dexarnos en la mayor miseria, porque no pueden terminar de otro modo sus iniquos designios. Si perdemos nuestras haciendas en defensa de nuestra libertad y patria, podremos tener esperanza de recobrarlas algun dia; pero si nos sujetamos al infame Napoleon, las perderemos con mayor dolor, y sin que nos quede tal esperanza, pues seremos esclavos. Sí, españoles míos, así debeis explicaros á vista de la gran Zaragoza. Algunos émulos han querido desacreditar su defensa; ¡pero tales son ellos! En el capítulo siguiente os lo haré ver todo con el horroroso contraste que se

observa entre algunos obispos de España y otros de Francia, poniendo por textos las exhortaciones de éstos, y en el apéndice las de aquellos.

### CAPÍTULO XIII.

*En que se concluye el loable asunto de la heroica defensa de Zaragoza, y se ponen y cuentan tales y tantas cosas, que segun la opinion del autor deben ser creidas, admiradas, reidas y solemnizadas por los buenos españoles.*

#### TEXTOS.

“IMPERIO FRANCES. Turin 2 de febrero. El señor obispo de Saluzzo ha publicado con motivo de la conscripcion una circular que merece citarse por los bellos pasages que contiene. Despues de haber elogiado las victorias de S. M. I. en España con un estilo cuya dignidad corresponde con la del asunto, añade: “Pero este héroe

es hombre, y como tal no puede emplear sino medios humanos. Para defender y gobernar sus súbditos tiene necesidad de hombres y de armas. No se bate á los enemigos con la persuasión y las amenazas, es preciso someterlos con la fuerza de las armas. De aquí viene la necesidad de mantener un numeroso ejército, y dar actividad á las levadas anuales de los nuevos conscriptos, para ayudar á los guerreros que pelean por la gloria del imperio y la paz de la Europa." Dirigiéndose en seguida á los curas les exhorta á que empleen los medios mas eficaces para disponer á los conscriptos á cumplir con sus deberes. "Decidles que obedeciendo al príncipe se obedece á Dios por cuyo servicio debe el cristiano sacrificarlo todo hasta su propia vida. Para executar su voluntad debe abandonarse todo sin esperanza de ninguna recompensa; porque la bondad de Dios tiene prometido que recompensará generosamente la fidelidad con que sometemos nuestra voluntad á la suya."

“IMPERIO FRANCÉS. Génova 8 de febrero. S. Em.<sup>a</sup> el cardenal arzobispo de esta ciudad ha dirigido á los párrocos de su diócesis una pastoral previéndoles con toda la eficacia de un verdadero pastor que exhorten á sus feligreses al cumplimiento de los deberes de la conscripcion. En el canton de Obada varios jóvenes habian intentado substraerse á esta ley, pero mediante una exhortacion patética del obispo de Acqui, han vuelto los mas de ellos á sus hogares y se han presentado al subprefecto de Novi, el qual ha venido acompañándoles hasta Génova.” (*Gazetas de 2 y 9 de marzo de 1809.*)

#### CONCLUYE EL COMENTARIO.

¡Ved aquí, españoles míos, qué contraste este tan espantoso! Los arzobispos, obispos y curas de Francia, exhortando, predicando y suplicando que todos se armen y pongan á la discrecion de su tirano emperador, y no para defender su libertad, patria y rey como nosotros; sino para invadir y

usurpar las agenas á costa de tanta sangre que ya parece que la humanidad absorta exclama: ¡Hasta quando, insensatos, habeis de prodigar y derramar vuestra sangre y la de vuestros inocentes hermanos! ¡Qué ventajas os vendrán porque sojuzgueis á la inocente España! ¡Quáles habeis sacado ni probablemente sacareis por haber rendido á tanta costa á la inmortal ciudad de Zaragoza! Y por el extremo opuesto; quién no admira que estos obispos de España, (cuyos documentos ó exhortaciones verán los lectores en el apéndice señalados con los números 2.º y 3.º) y otros españoles estén empeñados en persuadirnos que nos estemos quedos; que no se componen con las leyes de la humanidad los horrores de la guerra; que Zaragoza con su defensa no ha logrado mas que su ruina y la de sus ciudadanos; que por ella no han dexado los franceses de socorrer á Barcelona, arrojar á los ingleses de España, ni de sojuzgar las demas provincias y ciudades? Asi tiran á seducir y deslum-



brar á los incautos y débiles, y á desacreditar la defensa de esa ciudad invicta, porque bien conocen que debe servir de exemplo á las demas; en cuyo caso es inevitable su ruina y la destruccion de los exércitos de Napoleon.

Sí, Zaragoza ilustre: los apreciadores del mérito y del valor heroico pronunciarán tu nombre con el mayor respeto y entusiasmo. Todos los españoles sensatos, todos los europeos, los americanos, y en suma los habitantes todos del orbe civilizado te reconocerán como una de las piedras angulares y fundamentales de la libertad de España, y en un orden regular de la mayor parte del mundo. Por tanto tus glorias serán mayores que las famosas de Numancia y Sagunto. Estas dos ciudades se opusieron al orgullo y tiranía de los cartigeneses y romanos, tan semejantes en su iniqua y avara política al pérfido Napoleon. Pero al fin perecieron sus habitantes entre sus ruinas y no consiguieron la libertad del resto de la nacion, porque tambien entonces como

ahora hubo españoles cobardes y traidores que tomaron partido contra su propia patria y libertad. ¡Mas tú, ciudad leal y valerosa, creo firmemente que has sido reservada para verla conseguida, y á tu legítimo rey en su tan deseado trono! Despues de tu rendicion muchos españoles se acobardaron y aun pensaron que por esto decaeria lo demas de la nacion. Pero no fuí yo de su número, pues aseguro que despues he compuesto casi todos los comentarios. Con tu heroica defensa has dado heroico exemplo á todo lo demas del reyno, y hecho ver que los franceses no son ni la mitad tan valientes como nos los han querido pintar. Tú has hecho ver que los brazos y pechos de los hombres son las mejores murallas. Los traidores y egoistas españoles, no pudiendo disimular su rabia han querido desacreditar tu defensa de mil modos. Así nos han dicho: "¿y quién resucitará los españoles muertos en Zaragoza y que tanta falta hacen á sus familias y al estado? ¿Quién fué el cau-

sador de tanto exterminio, sino el que les hizo creer tan ridículas patrañas?" Este ha sido uno de sus infinitos y alevosos clamores. Y ahora bien: por qué no podré yo responderles con mucha mas gracia y razon: ¿y quién resucitará los infinitos franceses muertos solo por el capricho y ambicion de un cruel tirano y sus parciales? ¿Por ventura no harán aquellos tanta si no mucha mas falta á sus familias y patria? ¿Quién pudo ser causador de tan horrible exterminio, sino el infame Napoleon y sus secuaces? El morir por su religion y patria ¿no es tan glorioso, como ignominioso el que los franceses mueran por la razon opuesta? ¿Pues qué les parece que tarde ó temprano no han de hacer falta aun al mismo Napoleon los 300 franceses que por lo menos han quedado mordiendo la tierra de aquellas venturosas y derribadas tapias? Y sinó dígame: aquellos famosos batallones de minadores, zapadores, ingenieros y artilleros que fueron el asombro del Norte y de Dantzik en la última

campaña con el famoso general Lacoste ¿dónde están? ¿Quién los resucitará? Señor, replican vms., que no habrían muerto tantas personas como lo han hecho por la defensa tan mal empleada. Mas quando así discurren lo hacen como acostumbran sin contar en nada con la divina providencia, que así lo ha dispuesto ó permitido. Y sinó díganme vms.: siete años hace ¿no affligió á Málaga, Cádiz y Sevilla una peste tan desoladora que casi arrebató la mitad de sus habitantes? Cincuenta años hace ¿no ocurrió en Lisboa aquel famoso terremoto que arruinó la mayor parte de sus edificios y habitantes? Y dentro de la misma Zaragoza poco despues ¿no sucedió aquel incendio tan repentino é imprevisto del teatro de comedias en que pereció una gran parte y la mas florida de esta ciudad? En todos estos casos ¿no vén claramente como fenecieron muchos millares de almas sin que hubiese guerras, sitios, minas ni bombardeos? Pues el que hizo ó permitió aquello ¿no podria haber hecho lo mis-

mo con Zaragoza , caso que no se hubiera ofrecido á la defensa con tan heroico teson y exemplo? Paso mas adelante y digo que si Zaragoza no se hubiera defendido por sostener su independencia y legitimo soberano, despues de ocupada por los franceses hubiera experimentado iguales ó mayores desgracias; y aun asi no sé si estará libre de ver el complemento de todas ellas, si como espero los españoles la llegan á reconquistar , lo que igualmente sucederá en otras ciudades y acaso en Madrid mismo. Entonces verán como tambien mueren varios españoles , y á buen seguro que vms. y sus amigos querrian que lo hiciesen por defender y sostener la causa y partido de los franceses, y entonces ya gritarian por la contraria de que era justo y glorioso tomar las armas y defenderse hasta morir sin dexarlas. Ademas de ésto ¿quién no vé que de no pelear los españoles en , y por su patria, tendrán que pelear al servicio de Napoleon, y hasta morir probablemente en la agena?

Y con esto, españoles y zaragozanos míos, no es razon darlo todo á bombas, minas ni porrazos ; ni á las muertes, hambres y miserias que les son tan consiguientes. Los muertos, muertos, y los vivos tras de la hogaza. En pos de estos tiempos tan borrascosos vendrán otros tan alegres y serenos, en que Zaragoza se vea redificada con el mayor gusto y primor , y todos los españoles abrazándose mútuamente por verse libres de la tiranía de Napoleon , y con su amado don Fernando en su tan deseado trono. Y así para complemento de este tan insigne comentario permítaseme que me dirija un poco hácia aquel tan gran señor: hácia aquel cobarde con los valientes : hácia aquel corazon de mantequillas con ánimo de raton casero: hácia aquel cacareado emperador de los franceses y rey de Italia: hácia aquel alevoso invasor y usurpador de la generosa España: hácia aquel permitidme , españoles, que me dirija, y en mi tono natural y semialdeano le diga : ¿conque , señor Napoleon , ya

por fin consiguió vm. ver rendida y humillada la intrépida Zaragoza, capital de Aragon? Está saciado ese coranzocillo de avellana, aunque el mas vengativo que han conocido los siglos? ¿Puede S. M. I. y R. tomar media docena de polvos en seguida y en señal de tan felicísimo triunfo? Dígame por la mas grande y luciente estrella de su legion de honor, ¿no está mas ufano y contento, por solo haber rendido á esta ciudad, que creían seria la única que mayor impedimento pudiese poner para enseñorearse de las demas de España? Creo que me responderá ciertamente que con efecto está tan ufano y satisfecho, y que así se lo dió á entender al edecan del inhumano Lannes que le llevó la noticia. Pero yo le replicaré: pues venga acá, hombre menguado y grandísimo petate: que un Tiro, un Samaria, un Jerusalem, una Babilonia, aquella fortaleza al parecer inexpugnable de la Sogdiana; que éstas y otras plazas fuertes por su elevacion ó naturaleza, fortificadas á lo

sumo por el arte, y abastecidas hasta su mayor cabidad, fuesen el objeto de la ira, industrias y fuerzas de un Nabucodonosor, de un Salmanasar, de un Ciro, de un Alexandro, de un Tito y de un Vespasiano, puede tener alguna disculpa y su conquista darles alguna gloria. Que al presente vm. hubiera empleado sus industrias y fuerzas contra un Gibraltar, ó una de aquellas plazas que la Europa reconoce como inconquistables, y hubiera conseguido su toma, pudiera dar algun realce á sus anteriores conquistas. Pero que todo un Napoleon, y todos sus grandes mariscales hayan puesto sus miras, estratagemas y fuerzas, en una ciudad como Zaragoza, llana sin igual, casi abierta, y sin mas muros que los pechos de sus habitantes y defensores, ¡vive Dios que mas provoca á risa que á admiracion. Si á ésto se agrega que vm. en vez de haberla tomado á puro asalto con espada y bayoneta en mano, como antes nos suponian que lo hacian sus soldados, se ha valido del cobarde me-



dio de bombearla y minarla, ¿qué quiere que digan de su valor los presentes y venideros? ¿Qué quiere que hagan sino compararlos á los topos y ratas, que horadan y minan los prados y casas? ¿Qué quiere vm. que hagan sino creer de su valor y el de sus soldados la siguiente que parece aventura fingida y cuento, no lo siendo en realidad? Vamos pues con su relacion para desquitarnos algun tanto de los insultos vomitados contra tan heróica ciudad y sus defensores, y yo compensar á mis lectores de la molestia que habrán tenido por la pesadez del comentario.

Despues del alboroto de Madrid del 2 de mayo de 1808 se principiaron á levantar las provincias, y se vieron los señores franceses en la precision de dividir sus fuerzas y dirigirlas contra ellas, contando empero con toda clase de intrigas. Con este motivo se fueron disminuyendo las fuerzas que tenian al rededor de Madrid. Y así creyeron no estaban seguros en él si no se fortificaban en el Retiro. Con efecto, á prime-

ros de junio advertimos que lo fortificaban á toda priesa , que por toda la tirantez del Prado hacian reductos y trincheras , y colocaban cañones con direccion á Madrid, hasta en las altas ventanas del Museo. En resolucion todo indicaba que por este medio querian tener temeroso y sujeto á este pueblo , y hacer de su Retiro una buena ciudadela. A las fortificaciones de guerra era consiguiente que acompañasen las de boca ; y así los señores franceses , como tan solícitos é inteligentes en estos puntos , hicieron un grande acopio de víveres. Y de ellos no fué el menor el de una gran porcion de galleta , que fué menester sirviese para acomodarla y almacenarla el gran coliseo que contiguo al palacio hay en el mismo Retiro hecho en tiempo de Fernando VI. Colocada que fué allí la galleta , no tardaron á olerla las señoras ratas , de que todos los puestos de Madrid, pero singularmente aquel abunda. Como ellas no son melindrosas , y á mas la galleta debia estar sa-

brosa se fueron aficionando á ella de manera que debieron convocar á gustar de tan barato y espléndido banquete á todas sus compañeras. A lo menos la abundancia en que se agavillaron hace presumirlo así. Luego que llenaban bien sus pancillas , se daban sin duda á retozar por entre los rimeros de la galleta , de modo y con una gresca que debia ser una bendicion. En esto llegó el dia 5 de julio , y como ellos son tan pródigos en tener guardias y centinelas en todas partes , la tenian tambien en la puerta del referido coliseo. El centinela, que seguramente seria de los visoños y jovencitos conscriptos , oyó el ruido de las ratas , aplicó de nuevo el oido , y se le figuró que habia dentro alguna emboscada de madrileños , como de griegos en el caballo troyano. Llamó á los demas de la guardia y todos confirmaron su pensamiento. Dieron cuenta sin dilacion al general del Retiro , y en menos de un cuarto de hora hizo poner sobre las armas toda la guarnicion , que no baxaba de 60 hom-

bres. Mandó disponer tambien dos cañones con sus correspondientes municiones y mechas , y acto continuo formó su consejo de guerra , de cómo se habia de empezar y acabar aquella á su parecer tan terrible empresa. De él salió por comun acuerdo que se apuntasen los cañones fronteros de las puertas; se forzasen éstas por los hacheros por no alarmar al pueblo con el estruendo de aquellos , y estando los demas formados , se hiciese la acometida ó defensa , segun que mejor pareciese. Baxo este plan se acercaron á mi coliseo , y aquí fué el temblar aun los mas esforzados , pues ya sea porque el miedo hace parecer las cosas mucho mas de lo que son , ó porque las señoras ratas oyendo el ruido de los franceses , metiesen entonces mas bulla y gresca que nunca entre las filas de la galléta ; es lo cierto que los franceses se confirmaron mas que nunca en que allí habia zalagarda de españoles. Mandan á los hacheros que se acerquen y emprendan derribar las puertas. Há-

cenlo éstos aunque con bastante temor y repugnancia. Consiguieron romperlas y abrirlas por fin: y la repentina luz avisa á las ratas de lo que pasa, y ellas cuidándose muy poco de los cañones y fusiles franceses vuelven á sus apuntables sus reverendas colas y traseros, y tan listas y sobre sí como suelen, se volvieron á sus madrigueras; dexando á aquellos con una quarta de narices, y otra de boca abierta, mirándose mutuamente como en ademan de acusarse unos á otros tan grosero engaño y cobardía, y no de reirse como era propio del caso. Esta famosa aventura fué notoria en Madrid por algunos paisanos que habia dentro del Retiro, y luego que aquellos lo desocuparon á fines de julio, se sacaron estampas de ella con todos sus pelos y señales, y algunas tan vivas y graciosas que daban que reir al mas melancólico. Y es de creer que los ingleses, perpetuos elogiadores de las glorias francesas, la hayan reimpresso, y dádola á conocer por toda Europa.

En esto , españoles y zaragozanos mios, está cifrada toda la valentia y heroismo de Napoleon , sus mariscales y soldados , á quienes sus ciegos aduladores han engreido con darles á entender que ya sus fuerzas eran irresistibles y todopoderosas. Para dar , ciudad augusta , razon de tu heróica defensa, yo no he tenido otros datos que las muy confusas voces que entre los cautivos madrileños se han esparcido ; y por esto aseguro que lo substancial de esta misma defensa está fielmente tomado de las conversaciones de algunos oficiales franceses , que tocados del corazon han hecho prorrumper á su boca y decir ; *Oh sí ! ; Sarragose se ha tomado ! ; Pero ah ! ; Futre , morir allí multo frances y la flor de la Francia !* Ó ya de la relacion , que del mismo sitio y toma nos han dado los propios franceses y sus amigos , desde la gazeta de 17 de marzo de 1809 , hasta la del 12 de abril siguiente. Solo por esta relacion , aunque tan truncada y disfrazada por ellos , se saca y conoce como

al leon por la uña lo que ha sido la defensa de Zaragoza, y la mucha sangre que ha costado á los franceses. Esta relacion en mi corto entender es el mayor elogio que sin quererlo pudieron hacer. Siendo hechos publicados y contextados por los mismos franceses ¿quién podrá dudar de ellos, ni quién dexará de admirarlos? ¡Quién no repetirá mil veces: “Zaragoza, esa ciudad ahora mas augusta que nunca, fué una de las principales causas para librarnos del tirano Napoleon! ¡Su defensa tan obstinada no fué como pretendieron los cobardes y traidores españoles tan mal empleada; sino tan bien que dió la libertad á la nacion y á su legítimo soberano! Debe pues á costa de estos mismos ser reedificada con tal gusto y primor que dé bien á entender por qué causa tan loable lo fué. Sus habitantes deben gozar de algunas exênciones y privilegios para que todos los pueblos del mundo sepan que los mayores de aquellos hicieron á la patria servicios tales que por ellos merecen ser premiados sus suce-

sores." Sí, ilustres zaragozanos y demas que tan gloriosamente os acompañaron en la defensa: así es justo que exclamen y se porten con vosotros los demas buenos españoles! Si la nacion como espero se vé libre y pacífica, no faltará un ingenio sobresaliente y veraz, que por haberse hallado en los trances mas arriesgados de la defensa ó poseer la relacion verdadera de ella, la transmita á la posteridad en un estilo enérgico y conmoviente, y un órden histórico y seguido. Entonces se formará una idea cabal de los infinitos lances y apuros en que se verian tan valientes defensores. Entonces se hará una descripcion de lo que era Zaragoza antes de su injusta y espantosa ruina. Entonces se pintará con la mayor viveza la llanura de su suelo, lo débil de sus tapias, la angostura de sus calles, lo magnífico de sus templos, y los muchos y grandes conventos, y otras casas religiosas que en su centro ó circuito habia. Y entonces será quando se podrá formar una idea cabal de lo que



fué la defensa y á dó llegó el esfuerzo y constancia de los que la hicieron. Entonces y allí se repetirá: ¿qué valor era el de los soldados de Napoleon quando por confesion de sus gaceteros habia en su corto recinto mas de 130 enfermos, de los cuales morian diariamente 500? Quando los pocos sanos estaban acosados por la hambre y las terribles explosiones que causaban las minas y bombas en los edificios tan grandes: quando todo esto, y acaso mas sucedia, ¿cómo es que ni aun entonces se atrevieron á dar un asalto para ver si de este modo guerrero y generoso lograban rendir á discrecion á aquellos campeones españoles? ¿Que podrán responder estos crueles sitiadores, si es que existen algunos, ni los demas franceses sus sucesores? ¿Y quiénes sino ellos pudieron dar á entender de un modo tan vergonzoso como glorioso para los valientes sitiados hasta donde llegó el valor, constancia y esfuerzo de éstos, y hasta qué punto su cobardía, temor y traicion? Sea pues perpetua la memo-

ria y gloria de Zaragoza, de esta ciudad augusta ahora mas que nunca. Sea lo la de todos sus habitantes y defensores; y sirva de modelo mientras duren los siglos tan exemplar y maravillosa defensa.

# APÉNDICES

DE LA

## SEGUNDA PARTE.

---

N.º 1.º

ESPAÑA. *Madrid 30 de enero.* El Exmo. Sr. ministro de Policía general ha dirigido a circular siguiente

A los intendentes, corregidores, alcaldes mayores y ordinarios, ayuntamientos y magistrados del reyno.

Llegó ya el tiempo tan deseado por todos los buenos españoles en que los magistrados pueden alzar su voz, hablar á los pueblos que gobiernan, y hacer respetar su autoridad hasta aquí desconocida y despreciada. Llegó dichosamente el día en que los pueblos, desengañados por sí mismos de los errores con que algunos hombres mal intencionados ó ilusos habian logrado alucinarlos, prestan dóciles oídos á los consejos de la razon. Ahora pues es la ocasion de que los magistrados de todas clases, y

señaladamente aquellos que tienen á su cargo el gobierno civil de las provincias, ciudades y poblaciones menores, repitan á sus habitantes lo que al principio de nuestra funesta revolucion les decian los hombres juiciosos y amantes de la paz, y lo que por desgracia no fué creído; y añadan lo que la triste experiencia de 6 meses de calamidades ha enseñado, justificando las predicciones dolorosas que desde entonces hacian ya aquellos á quienes no habian cegado las pasiones, ó su interés personal mal entendido. „Españoles, deberán decirles: una serie de acontecimientos políticos, que debemos mirar como la obra de la Providencia, ha puesto sobre el trono de España una nueva dinastía, baxo la qual debemos prometernos una constitucion liberal, un gobierno sabio, y la regeneracion total de nuestra patria. Las sugestiones extrangeras, el fanatismo religioso, y el furor aristocrático de las clases privilegiadas nos han hecho oponernos á nuestra felicidad, y tomar las armas contra aquel mismo que queria romper nuestras cadenas, y hacernos poderosos é independientes; exemplar único en la historia del mundo, un pueblo que combate por mantenerse esclavo y desdichado. Pero el genio y el poder han triunfado: los exércitos de la insurreccion, que se os pintaban como invencibles, han des-

aparecido en pocas semanas; los extranjeros, á quienes en oprobio nuestro se habia llamado por auxiliares, han huido vergonzosamente sin atreverse á combatir; Vizcaya, Navarra, Cataluña, Rioja, las Montañas, Asturias, Galicia, las dos Castillas, la Mancha y la Extremadura están ya desarmadas, pacificadas y sometidas; y las legiones vencedoras marchan, no á conquistar, sino á ocupar las provincias meridionales. Se acabó la guerra, y es menester olvidar hasta su memoria. El vencedor pudiera haber renunciado á su primer proyecto en castigo de nuestra ingratitude; pudiera habernos hecho tributarios suyos, y gobernarnos con un cetro de hierro en venganza de los insultos cobardes y viles con que ha sido provocado; pudiera haber desmembrado de la España sus mas ricas provincias; cesion vergonzosa que ya le habia sido ofrecida por el príncipe Fernando á persuasion de sus ineptos consejeros, ó haberla dividido en pequeñas soberanías; pero su genio sublime ha sabido conciliar la satisfaccion que reclamaba su alta dignidad con los miramientos debidos á una nacion grande, generosa y aliada de la Francia por su misma situacion. Ha ratificado solemnemente sus primeras promesas, nos asegura de nuevo la integridad y la independencia de la nacion, y lo que es mas nos

ha restituido á su hermano, nuestro amable soberano. Este es nuestro REY: la fama de sus virtudes ha penetrado hasta vosotros: él quiere olvidar nuestros extravíos; nos mira ya á todos como á sus hijos, y desea hacernos felices; pero es menester que nosotros nos prestemos á sus benéficas intenciones. Deponer el espíritu de partido, penetrarse bien de que es imposible resistir al poder del emperador, reconocer que la discordia y la desunion impedirian la felicidad que se nos prepara, y que un nuevo acto de insurreccion acarrearía necesariamente la ruina y total desolacion de nuestra patria, harto infeliz y desventurada hasta aquí: obedecer fielmente al REY, cooperar á sus paternales miras, respetar aun aquellas providencias cuya utilidad no se conozca á primera vista, y confiar en los magistrados que elija para el gobierno de los pueblos; tales son las obligaciones de todo buen español, y su cumplimiento es lo único que el REY exige de vosotros."

Este es el language que los ministros del REY desean que los magistrados locales hablen á los pueblos sujetos á su jurisdiccion, y el que conviene á las funciones de su magistratura. El ministro de Policía general, como especialmente encargado de la conservacion del orden y de la tranquilidad pública, se le recomienda particula-

rísimamente , y espera tener la satisfaccion de poder decir al REY que los magistrados de todas clases cumplen con la primera de sus obligaciones , la de mantener los pueblos en paz , y que son dignos de la confianza que les dispensa. Madrid 27 de enero de 1809. = El ministro de Policía general = Pablo Arribas.

## N.º 2.º

ESPAÑA. *Madrid 2 de febrero.* El obispo de Salamanca ha dirigido á sus diocesanos la siguiente pastoral.

» Nos D. Fr. Gerardo Vazquez , por la gracia de Dios y de la santa Sede apostólica obispo de Salamanca , del consejo de S. M. &c. A todo mi amado clero secular y regular , y á todos mis queridos diocesanos de ambos sexos de mi obispado , salud en nuestro señor Jesucristo.

» Amados míos : la paz y la tranquilidad son la base de la felicidad pública ; el horror , la desolacion y la muerte son los tristes resultados de la guerra. Esta invencion , destructora de la humanidad , autoriza al vencedor por derecho de las naciones para imponer al vencido y rebelde la dura lei con que mejor le parezca sujetarle. Esta será sin duda , mis amados diocesanos , vuestra suerte fatal , si no os pres-

tais muy de corazon á las paternas insinuaciones que voy á haceros , como el primero y el mas interesado en vuestra quietud y bienestar. Ocupados hasta ahora de una inconsiderada confianza pensabais conservar lo que llamabais vuestra independencia con el favor de los exércitos españoles y de sus aliados; ¿y qué es lo que han hecho? ¡Ah! . . . No quiero , amados míos , recordaros memorias , que no pueden menos de afligir vuestro corazon. Baste deciros que en el piélago de peligros en que zozobramos , sin fuerzas , sin proteccion y sin gobierno estable , ¿qué males no debemos temer si mostramos la mas ligera resistencia á quien nos manda? No permita Dios que ninguno de mis diocesanos cierre los ojos ó tape los oidos á tan obvias é interesantes reflexiones. Entended pues , amados hijos míos , que el Dios poderoso , este Dios en quien creemos , es el solo quien quita , dá y reparte los imperios : dispuso por sus altos juicios que S. M. el Sr. D. José Napoleon fuese nuestro rey y monarca , y nos manda por consiguiente le reconozcamos y juremos baxo todas las conminaciones divinas y humanas. Los libros santos autorizan á los reyes con las veces de Dios en la tierra , y es un sagrado deber prestarles toda obediencia y fidelidad , no solo por evitar su ira , sino en conciencia. Que-



ramos pues ser felices : entreguémonos con sumision y confianza á los paternales cuidados de nuestro REY. Sabe S. M. muy bien que la felicidad de los reyes depende de la de sus vasallos ; y debemos esperar que esta patente verdad mueva su benéfico y generoso corazon á proporcionarnos quanto interese para nuestro bien: protegerá nuestra santa religion, nos dará un gobierno fixo y permanente , asegurará nuestra independenciam, promoverá las ciencias , y fomentará las artes. Sí , amados mios , así nos lo promete : tiene empeñada su real palabra , y yo en su nombre os lo repito y confirmo , para que con esta lisonjera esperanza comenceis desde ahora á disfrutar la paz y tranquilidad que se nos ofrece á todos, y yo os deseo con todo mi corazon. = Fr. Gerardo , obispo de Salamanca.”

N<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup>

ESPAÑA. Zaragoza 7 de marzo. Exhortacion que el Ilmo. Sr. obispo auxiliar de Zaragoza hizo al pueblo en la solemnísima funcion que en la iglesia de nuestra señora del Pilar se hizo el dia 5 de marzo , celebrando de pontifical , cantando el *Te Deum* , y recibiendo el juramento de obediencia y fidelidad á S. M. católica el REY D. José Napoleon I de todas

las administraciones civiles y toda especie de empleados á presencia del Excmo. Sr. mariscal Lannes, duque de Montebello, de su plana mayor y tropa francesa.

*Misericordie Domini, quia non sumus consumpti, quia non defecerunt miserationes ejus.* De Lament. Jerem. cap. 3.

¿Conque ello es verdad que despues de tantos tiempos de ausencia nos volvemos á ver en este santo templo de María santísima del Pilar? Sí, amados hijos míos. La divina providencia, que en sus disposiciones no se engaña, que en sus juicios es recta, é incomprehensible en sus designios, me sacó de Zaragoza el dia 22 de abril del año pasado, mucho tiempo antes de los primeros movimientos de esta capital.

¿Pero ha cesado vuestra calamidad? ¿Se han suspendido los horrores de la guerra? ¿Amanece ya el dia de la tranquilidad en este pueblo? Sí, hijos míos: ya no se escucha el horrible bramido de la artillería; ya no se ven llover bombas, balas y granadas: ya se suspendieron los ataques: ya respirais. En breve volverán los artesanos á sus talleres, los labradores al cultivo de sus abandonados campos, los comerciantes abrirán sus tiendas, los magistrados desempeñarán sus funciones, los párrocos abri-

rán sus iglesias, y los demas ministros del Señor se dedicarán al divino culto y en utilidad de las almas. *Misericordiae Domini, quia non sumus consumpti, quia non defecerunt miserationes ejus.*

¿Y á quién debemos tanta felicidad? Escuchadme ahora con toda vuestra atencion. Lo primero á Dios nuestro Señor, que es el origen, causa, principio y fin de todas las cosas en el órden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria: á Dios omnipotente, que levanta y abate las monarquías, segun el propósito de su adorable voluntad. Lo segundo á la madre de Dios del Pilar, que siempre ha sido el dulce objeto de nuestra devocion, que ha intercedido por nosotros como madre de piedad y de clemencia. Y lo tercero al generoso corazon de Napoleon el grande, á quien parece que la divina providencia ha suscitado en nuestros dias para elevar y abatir los tronos, tronchar los cetros y las coronas, vencer toda suerte de enemigos, y llevar en triunfo sus estandartes desde el Tajo al Vístula, y desde el Sena al Danubio. Este hombre incomparable, tan poderoso como clemente, ha concedido por el órgano de su amado mariscal Lannes, duque de Montebello, que manda en gefe el ejército francés, el perdon general á los habitantes por todo lo pasado. Tenia ya

levantada la espada sobre vuestra triste garganta, y debaxo de vuestros pies os iba abriendo la sepultura con las minas: ya iba á descargar el último golpe fatal, que hubiera reducido á cenizas lo poco que restaba de la ciudad; todos hubierais entonces infaliblemente perecido; pero al escuchar la voz de la suprema junta que habíais formado: al oír el clamor de tantos inocentes se compadece y concede la manutencion de la santa religion cristiana que profesamos, el respeto á sus ministros, la seguridad de vuestras personas y propiedades, y la prestacion del juramento de fidelidad á S. M. católica por todas las administraciones civiles y toda especie de empleados, distribuyéndose la justicia del mismo modo que antes á nombre de S. M. católica el rey José Napoleon I. El os ha prometido la seguridad de vuestras personas y propiedades, y sabeis bien que desde este dia os ha sido cumplida la promesa, y que el orden y la disciplina han sido observados en la ciudad: éste es el sagrado contrato en que os habeis convenido: á ambas partes contratantes obliga, y á nadie es lícito quebrantarle.

## INDICE

de los capítulos de los tomos  
V y VI por si se quieren  
reducir á uno.

## TOMO V.

CAP. I. *En que se elogia á los  
principales generales españoles,  
y se les vindica de las groseras  
invectivas y calumnias con que  
han querido mancillar su con-  
ducta los perversos franceses  
y españoles. . . . .* pág. 3

CAP. II. *En que se continúa y con-  
cluye el mismo y loable asunto  
del anterior respecto del duque  
del Infantado, y de todos los  
demas fieles generales y subal-  
ternos, anunciando á los trai-  
dores quan diversa suerte ten-  
dran ellos en un órden regular.* 26

CAP. III *Que demuestra que el*

número excesivo de tropas que se dice tiene Napoleon, solo existe en su loca fantasía y la de sus gazeteros, como en la de don Quixote. Y se hace un cálculo prudente de las que realmente ha tenido y puede poner contra nosotros, exhortando á nuestros soldados á imitar á sus mayores, que siempre fueron el terror de las demas naciones. . 46

CAP. IV. En que se continúa desvaneciendo los reparos con que los cobardes ó traidores españoles tiran á retraer á nuestros soldados y demas compatriotas para que tomen las armas; y se les exhorta al fiel y exacto cumplimiento de su obligacion, y a no imitar ni cometer las maldades que los crueles y bárbaros soldados de Napoleon. . . . . 79

CAP. V. Que da cuenta y razon de la famosa sentencia dada por Napoleon contra los señores Cas-

- tel-Franco, Trastamara, Santa-Cruz, y el ilustre marques de san Simon. . . . . 106*
- CAP. VI. *En que se ridiculiza, como es razon, la quixotesca fanfarronada de los franceses de haber arrollado con sola su vista el exército de los valientes extremeños, y se les vindica de la calumnia y falsedad con que publicaron su total derrota. . . 131*
- CAP. VII. *Del inaudito y famoso modo que tuvo Napoleon de apoderarse de la gran Numancia. 150*

## TOMO VI.

- CAP. VIII. *En que se refuta graciosamente la quixotesca pintura y relacion que hicieron Napoleon y sus mariscales de la gloriosa y fidelísima defensa de Madrid. . . . . 3*
- CAP. IX. *En que se continúa probando la tan gloriosa defensa de Madrid por razon de sus ha-*

*bitantes , como traidora y co-  
barde por parte de Napoleon,  
Morla y demas secuaces. . . . .* 55

CAP. X. *En que se concluye de pro-  
bar la famosa defensa de Ma-  
drid, y hacer la competente bur-  
la de Napoleon , Morla y de-  
mas traidores , glosando el gra-  
cioso coloquio que se supuso ha-  
ber habido entre estos dos gran-  
des guerreros. . . . .* 57

CAP. XI. *Que hace una descripcion  
burlesca de los elogios que los  
franceses habrán dado á Na-  
poleon por la toma de Zarago-  
za ; y la bien diversa, heróica  
y verdadera que hace el autor  
en desagravio y honor de tan  
ilustre ciudad. y sus valientes  
defensores , con la capitulacion  
que les fué concedida. . . . .* 93

CAP. XII. *En que se pone por tex-  
to la carta de un sola pado es-  
pañol , y continúa probando la  
justa y heróica defensa de Za-  
ragoza, y exhortando á imitar*



su exemplo á todas las demas  
ciudades de España con unas  
razones y noticias igualmente  
religiosas y convincentes. . . . 118

CAP. XIII En que se concluye el  
loable asunto de la heróica de-  
fensa de Zaragoza, y se po-  
nen y cuentan tales y tantas co-  
sas, que segun la opinion del  
autor deben ser creidas, admi-  
radas, reidas y solemnizadas  
por los buenos españoles. . . . . 145

## ERRATAS DEL TOMO V.

<u>pág.</u>	<u>dice</u>	<u>léase.</u>
52. . .	cercanas. . . .	cercanías
55. . .	aleñique . . . .	alfeñique
160. . .	vuestros . . . .	nuestros

## ID. DEL VI.

84. . .	esperdicieis. . .	desperdicieis
133. . .	succesien. . . .	succesjon

















---

---

EL  
Verdader

D. QUIXOTE  
de la Europa

5. 6.

---

---